

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV

San José, Costa Rica **1937** Sábado 18 de Diciembre

Núm. 23

Año XIX — No. 831

SUMARIO

Consideraciones sobre la civilización occidental a propósito de Federico García Lorca.....	Vicente Sáenz	Leoncio Martínez o el periodista independiente en Venezuela.....	Jovito Villalba
Noticia de libros.....		El pueblo español en armas (y 4).....	Pablo M. Minelli
"Así que pasen cinco años".....	Federico García Lorca	A nadie engaña Franco el monigote.....	Juan del Camino
¡Año Nuevo, Vida Nueva!.....	Rogelio Sotela	Constancio C. Vigil, foro espiritual de América.....	Luis Villaronga
Cantata en la tumba de Federico García Lorca.....	Alfonso Reyes	Nueva educación de la niñez en Francia y Estados Unidos	Pierre Descaves
La curación por la naturaleza.....	Max Jiménez	Hispanoamérica y Estados Unidos ante el Tratado Nipo-	
La civilización occidental.....	Luis de Zulueta	Alemán-Italiano.....	César Vallejo

Consideraciones sobre civilización occidental a propósito de Federico García Lorca

Por VICENTE SAENZ

= Envío del autor, Costa Rica y diciembre de 1937 =

(Reconstrucción de su discurso en el homenaje dedicado al poeta por la Liga Demócrata Antifascista de Costa Rica, el 10 de diciembre de 1937).

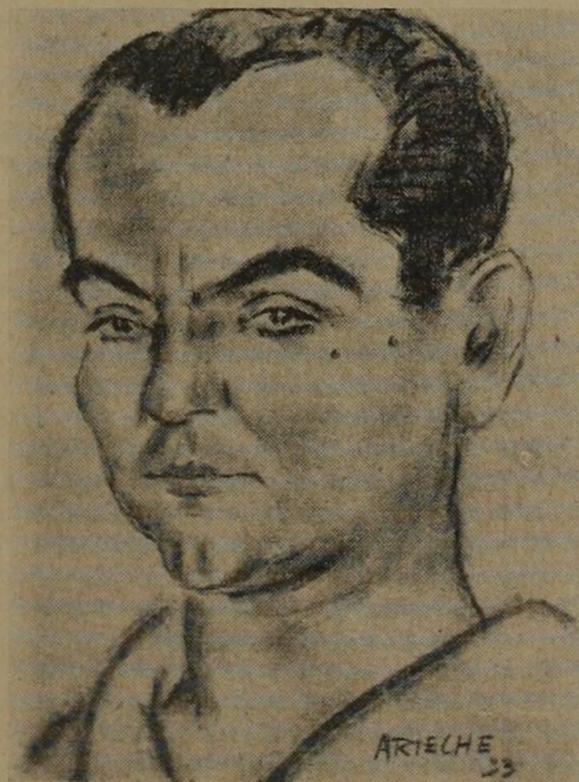
Aquí estamos congregados para rendir un homenaje al poeta Federico García Lorca. Tiene este acto una honda significación porque hasta la fecha, si mis informes son correctos, no ha sido posible hacer nada semejante en memoria del bardo sacrificado, con excepción de Panamá, en ninguna de las repúblicas centroamericanas.

A ellas no sólo pertenece Costa Rica geográficamente, sino también, si cabe la expresión, ideísticamente. Y hablo de idea no en el sentido intelectual, pues que pensamiento, energía depurada, la más alta vibración de la materia tanto forma o deforma la razón pura, como forma o deforma la moral del individuo. Esa moral que viene a constituir, por suma de individualidades, la moral colectiva, el clima ético en que se mueven y evolucionan desde los más grandes hasta los más pequeños núcleos de la sociedad humana.

El clima o ambiente a que me refiero es el mismo en toda la angostura de Centro América. Clima asfixiante. Clima que no pueden respirar quienes tengan aspiraciones de oxigenación cultural. Clima, entonces, el menos propicio para enaltecer la figura de García Lorca. Generales de machete son los amos de nuestras cuatro hermanas del norte. Y aprovechados civiles son los amos de este país al que se le ha dado fama de vivir la democracia.

Afirmo, por consiguiente, que el acto que aquí nos reúne es de gran significación. Mayor aún en estos días en que se festeja a viejos políticos y se exalta con discursos y medallas de oro a hombres que desde el punto de vista ético, o intelectual, o estético, nada tienen de común con el cantor gitano ultimado frente a su Granada.

Si fuera mi deseo apartarme del tema a que me debo ceñir, podría agregar que este tributo cobra mayor emoción si se recuerda que los civiles costarricenses, los licenciados, o rabadanes, o leguleyos que gobiernan hoy como gobernaron ayer, son en su mayor parte los mismos que con el carácter de militares de ocasión, diplomáticos, ministros o funcionarios en menos encumbradas posiciones estuvieron, de



Fed. García Lorca

(Según dibujo de Arleche)

1917 a 1918, al servicio de un régimen parecido a los de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Al servicio de un régimen de traición militar, anticonstitucional y antidemocrático. Al servicio, en otras palabras, de un régimen de cuartelazo, que por su génesis nada tiene que envidiarle al cuartelazo —felizmente frustrado— que desde julio de 1936 ha convertido la tierra española en campo de batalla.

Por esos antecedentes, y por seguir mandando quienes mandan, creo que empezará a comprenderse lo que significa la asamblea que celebramos. A ella se opondrían con toda su fuerza los que de igual manera simpatizan hoy, desde el poder, con las espadas que desangran al pueblo español, como apoyaron en 1917 al militar en servicio activo, al Ministro de la Guerra que aprovechó los cuarteles de esta mansa república para proclamarse gobernante de Costa Rica.

Pero frente al deseo de estos servidores y

admiradores de todo lo que está reñido con la ética, si ese todo llena sus necesidades y apetitos materiales, está hecho fuerza el movimiento popular, que es en este caso movimiento de cultura, imponiéndose a la barbarie y rindiendo tributo a la poesía simbolizada por un ajusticiado.

Creerá sin duda este movimiento de opinión, para que Costa Rica vuelva a ser lo que fué—hablo en pretérito—cuando podía efectivamente presentársela como modelo de nación democrática y de nación civilizada. Irá creciendo, o hay que hacerlo crecer con tanto empuje y vigor, que desaparezcan los alardes de oratoria grandilocuente con motivo de un pleito de fronteras, provocado por unas estampillas de correo; y que desaparezcan los altos cuellos duros de mariposa; y que desaparezcan los levitones patriarcales y los sombreros con ala vuelta hacia arriba, negros sombreros de funeraria, que no dejan brillar el pensamiento de las encumbradas figuras centroamericanas; y que desaparezcan también y para siempre los que tales cosas usan, acostumbrados a ellas durante el largo medio siglo que llevan deshonrando, y no precisamente con su vieja indumentaria, a estos pueblos infortunados de la América Central.

¡Siempre los mismos doctores en derecho! ¡Siempre los mismos doctores en medicina u otra cosa! ¡Siempre los mismos generales o coroneles de aterrador machete! ¡Siempre las mismas y anticuadas figuras que en países de responsabilidad—de responsabilidades—ya estarían en el eterno reposo de una tumba; o a prudencial distancia, por lo menos, de la historia contemporánea, de la historia que viven estas generaciones necesitadas de mejor ejemplo!

Y otros hombres, también carentes de verticalidad, a quienes la parroquia suele seguir considerando jóvenes en plena madurez—madurez de podredumbre,—al crecer este movimiento de opinión, que es o será movimiento de ética, habrán asimismo de recibir el único pago que merecen por sus acciones de complicidad con el invasor imperialista, o de adulación al cacique dominante, mal empleando sus plumas o medrando con sus periódicos, en tal forma que no será posible poner medallas sobre el pecho de naufragos en

su propio cieno, cuya moral catadura estará justipreciada por todo aquél que quiera llamarse dignamente ciudadano de estas repúblicas.

¡De estas pobres repúblicas a las que no se podrá calificar de desmemoriadas, de ingenuas ni de tontas, cuando haya en Centro América conciencia clara de deberes y de derechos!

A pesar, pues, del medio oficial totalitario y de la incompreensión que aquí dominan; a pesar de la ignorancia de los sabios y de la sabiduría pasmosa de los ignorantes, sabios e ignorantes por intuición; a pesar de que en países como el nuestro la clase media "aristocratizada" o "plutocratizada", los "hombres banda" que sirven para todo, como el Dorante de Molière, opinan de cualquier tema sin haber estudiado ninguno; a pesar, pues, de cuanto llevo dicho, se honra hoy la Liga Costarricense Antifascista honrando la memoria de García Lorca.

Y me honro yo que fui su amigo en la Alianza de Intelectuales de Madrid, cuando acababa de llegar a España, diciendo unas palabras en recuerdo suyo. En recuerdo de aquel muchacho decididor y alegre, lleno de optimismo y de bondad, de quien no pude sospechar al despedirnos, en julio de 1936, que su viaje hacia la luz de Andalucía era el viaje definitivo hacia la eterna sombra.

Al pie de la Sierra Nevada quería tomar su descanso; contemplar el Sacro Monte y subir por la cuesta del Chapiz; ascender a lo más alto del Generalife; quedarse horas enteras en la Alhambra, en el patio de los leones, en el patio de los arrayanes, en la sala de los abencerrajes, en las torres del alcázar, inspirándose desde arriba en las aguas del Darro y del Jenil; ver y abrazar de nuevo a sus gitanos en el Albaicín; pasear, en suma, por las callejas torcidas y estrechas de la vieja capital granadina, ardorosas como fuego en el verano, con sus pequeños burros cargados de leche, de tomates, de cebollas, de toda clase de comestibles. Esos burros enanos que le hacían tanta gracia—me lo contaba riendo en una de mis conversaciones con él—porque se dejan oír cuando desembocan en las grandes avenidas modernas, contestando con sus rebuznos, que no guardan proporción con su tamaño, a la bocina estrepitosa de los automóviles.

Al pie de la Sierra Nevada quería tomar su descanso. Y al pie de la Sierra Nevada quedó tendido el poeta. Tendido pero no muerto, porque al decir de Benavente tienen mal morir los poetas, ya que una vida perdida no es lo mismo que una vida acabada. Y cristaliza su pensamiento en esta forma el ilustre dramaturgo madrileño:

"Para dar muerte a un poeta, muerte verdadera, hay que matarle dos veces: una con la muerte y otra con el olvido, que es la muerte completa. A García Lorca, si es fácil enterrarlo muerto, no es tan fácil enterrarlo en el olvido. Su inmortalidad será el oprobio eterno de los que brutalmente, estúpidamente, en él saciaron su venganza".

¿Mas cómo y por qué, siendo el cantor gitano quien era y como era, despedazó su cabeza el plomo de la barbarie?

Un evadido del campo faccioso, quien contra su voluntad tuvo que asistir al asesinato de García Lorca, asegura en *Adelante*, periódico valenciano, que el poeta fué acribillado por la Guardia Civil a 18 kilómetros de Granada, en la carretera de Padul, sin sentencia en contra suya, sin que lo hubiese juzgado ningún tribunal porque no había en realidad acusación ni cargos que pudieran hacersele.

"Fué a las ocho de la noche—dice el in-

formante—cuando bajamos de los automóviles, cuyos faros iluminaban al que iba marchando sereno al sacrificio. El piquete se situó detrás de los coches. La silueta de García Lorca se recortaba en el fondo de la obscuridad. De pronto se detuvo y se volvió de cara hacia nosotros pidiendo hablar. Y habló con firmeza, con voz segura, con ademán viril. No eran de desmayo sus palabras, invocando el perdón de culpas que no había cometido. Eran palabras airadas de condenación y de protesta.

"El teniente Medina, a la vez que lanzaba tremendas blasfemias, disparó su pistola y azuzó a los demás guardias contra el indefenso poeta andaluz. A culatazos, a tiros, se lanzaron sobre él, quien corrió perseguido por una lluvia incesante de balas. A unos cien pasos fué a caer. Pero alzóse bañado en sangre, y con ojos de reto miró a sus verdugos que retrocedieron llenos de espanto. Solamente se mantuvo frente a la figura de su víctima el jefe de la cuadrilla, el teniente Medina, empuñando y disparando su pistola.

"García Lorca cerró por fin los ojos para siempre, desplomándose sobre la tierra que había regado con su sangre generosa. El teniente avanzó rápido y descargó sobre el cuerpo del gran gitano los tres últimos tiros. Allí quedó el poeta insepulto, frente a su Granada".

¡La voz del autor del *Romance de la Guardia Civil*, tenía que ser cortada en su garganta por la Guardia Civil!

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.

¡Oh, ciudad de los gitanos!

Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas,
invade las cartucheras.
El cielo, se les antoja,
una vitrina de espuelas.

La ciudad libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.

En el portal de Belén,
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa de los Camborios,
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrian
perseguidas por sus trenzas,
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.

En una de las sesiones del Congreso Mundial de Escritores celebrado recientemente en España, al que tuve el honor de asistir por invitación de la Alianza de Intelectuales en Defensa de la Cultura; como delegado, pues, de mí mismo, y no de Costa Rica que jamás me habría elegido, explicó don Fernando de los Ríos en relación con la muerte de García Lorca:

"Hace una semana, en la madrugada del día 5 de este mes de julio, llegaba el que os habla al frente de Granada. Me saludaron los soldados y los milicianos, y se acercaron los evadidos para decirme cuáles eran las últimas noticias de lo que en Granada acontecía.

"Podéis imaginaros con qué ansiedad preguntaría yo por la suerte cierta de una persona, que no necesita ser nombrada, porque está en la conciencia de todos. Para unos sería como un hermano. Otros teníamos con él una relación filial.

"Las noticias fueron éstas: tres veces ha

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York). Etc., Etc.

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.
Socio Gerente

sido necesario ensanchar el cementerio de Granada. ¿Por qué? Seis catedráticos de la Universidad, comenzando por el Rector; cinco de los once diputados de izquierda; un cuantioso grupo de profesionales y catorce mil obreros. No eran bastantes los tres ensanchamientos. Y fué preciso, entonces, distribuir los cadáveres de los asesinados por los alrededores de la ciudad.

"Cuando lo llevaban por el camino que conduce a uno de los pueblos cercanos de Granada, mató la Guardia Civil a Federico García Lorca. Hoy ya sé dónde está enterrado. ¿Pero por qué lo fusilaron? No porque se llamara Federico García Lorca. En él los militares no fusilaron al poeta sino que pretendieron fusilar a la poesía".

¡Fusilar a la poesía! ¡Acabar con la cultura! Así lo proclama el siguiente decreto del *Boletín Oficial* de Burgos:

"Siendo preciso proceder a que se retiren de las bibliotecas públicas y de los centros culturales todas las publicaciones que puedan servir para la propagación de ideas nocivas, se dispone que en el plazo de quince días redacten las autoridades una lista que comprenda la relación nominal de todas las bibliotecas públicas, populares, escolares, centros de lectura, casinos, sociedades recreativas, colegios, academias y cuantos focos de igual peligro existan en las respectivas provincias. Y se dispone que inmediatamente se constituya una Comisión Depuradora que se encargue de la recogida y destrucción, en su caso, de esa clase de libros".

¡Autos de fé, como consecuencia del depurador decreto! ¡Hogueras en Sevilla, en Zaragoza, en Burgos, en Bilbao, en San Sebastián, en la Salamanca de Unamuno hasta matarle, allí donde las gúntas sarracenas y el espadón de los pretorianos pueden cumplir el postulado ya famoso—"¡Muera la Inteligencia!"—de Millán Astray!

Pérez Galdós, Valera, Blasco Ibáñez, Benavente, Valle Inclán, Palacio Valdés, Antonio Machado, Pío Baroja, Zola, Montalvo, Dickens, Queiroz, Tolstoy, Barbusse, Víctor Hugo, Romain Rolland, los más altos valores nacionales y extranjeros figuran ya en el índice; y sus obras se lanzan a las llamas en las plazas públicas del territorio invadido por los fascistas.

Libros y autores deben desaparecer. Cultura e intelectuales que la crean tienen que ser fusilados. Por eso murió frente a su Granada Federico García Lorca. Por eso fué también condenado a muerte Antonio Espina, redactor de *Nueva España*, antes de terminar su último libro *Panoplia de Luces*. Por eso cayó el poeta José María Morón, premio nacional de literatura con su *Minero de Estrellas*. Por eso fué fusilado Enrique Azcoaga, premio nacional de crítica en 1933. Por eso no hubo perdón, no hubo misericordia para los músicos Hernández Carrera y Antonio José; ni para los pintores Baltasar González y Díaz Baliño; ni para los periodistas Fernando Mora, José Rial, Constantino Ruiz, Arturo Guillén, Roberto Blanco Torres, Francisco Ponsá, Victorio Casas y tantos otros compañeros ultimados por los enemigos de la inteligencia.

Pero la saña de las tizonas y de las espuelas no se detiene en escritores, en artistas, en músicos o en pintores. Durante los seis primeros meses de invasión extranjera y de dominio militar, solamente en Galicia, fueron ejecutados 417 médicos, 632 maestros y profesores, 187 abogados, 96 farmacéuticos, 23 telegrafistas y 42 ingenieros. La proporción es más o menos la misma en todas las ciudades y en todos los

pueblos a merced de italianos, alemanes, moros, legionarios de la hez europea, falangistas y fanáticos de la sombra de don Carlos.

Hace pocos días he recibido una lista trágica en la que figuran los nombres de centenares de catedráticos, de maestros, de científicos eminentes, llevados al paredón por los que cumplen y sienten la consigna millanista de Burgos, proclamada en Salamanca. Nombres mundialmente conocidos y respetados hay en ese martirologio. Nombres humildes otros, inmortalizados hoy como víctimas de la barbarie.

Leopoldo Alas, Rector de la Universidad de Oviedo. Ricardo Etcheverri, de la Universidad de Santiago de Compostela. Salvador Villa Hernández, Rector de la Universidad de Granada. Augusto Vinuesa, de la Universidad de Zaragoza. Joaquín Andrés Martínez, del Instituto de Teruel. Manuel Santamaría, del Instituto de León. Duarte Salcedo, de la Universidad de Granada. José Polanco Romero, de la misma Universidad. José María Vinuesa, de la Universidad salmantina.

Y leo entre tantos nombres, con emoción y con profunda pena, confirmando así la noticia de su muerte, el de un ilustre profesor de varias generaciones de costarricenses, cuya memoria estamos en la obligación de exaltar todos los que fuimos sus discípulos. Me refiero, como ya lo hice en plática anterior en este mismo local, a don Arturo Pérez Martín, Director durante varios años del Liceo de Costa Rica, a quien los sublevados ejecutaron sin formación de causa, por su cultura, por su sabiduría, por ser Vice Rector de la Universidad de Valladolid, por no estar sin duda de acuerdo con las nuevas fórmulas de la civilización occidental.

Muertos están todos ellos. ¡Ah! Pero sus cenizas y las cenizas de los libros destruidos serán simiente de un mundo mejor. Y su sangre, y la sangre fecunda de un millón de españoles, serán la más pura esencia de un fatal vivísimo encendido en España, para de-

cirle a la barbarie que no será posible, ahora ni nunca, acabar a golpes de mandoble o a tiros de metralla con la luz del entendimiento.

Ningún homenaje más adecuado para García Lorca como hacer hincapié en que él y los demás intelectuales ejecutados, y los que viven todavía y luchan contra la bestia negra, representan la genuina civilización occidental: ¡La Calumniada civilización occidental en cuyo nombre a ellos se les llevó a la muerte y a los otros se les difama, se les persigue y encarcela!

He hablado de civilización occidental. También hablan de civilización occidental los que queman libros y fusilan a quienes son capaces de producir cultura. Puede entonces afirmarse, y ello está en la época presente bien delimitado, que hay en el mundo contemporáneo dos tipos de civilización occidental. Mejor aún, dos civilizaciones occidentales: la que beneficia a la humanidad, la del arte, la de la cultura, la de la ciencia, la que no destruye sino que salva; y la que está en contra de la humanidad, la de químicos que trabajan en sus laboratorios en sentido antihumano, la de mecánicos e ingenieros al servicio de la matanza, la de los fabricantes de armas, la de militares y otras castas privilegiadas que con toda su fuerza, con todo su poder, tratan de perpetuar la monstruosidad de un régimen en el máximo de su descomposición material, lo que al mismo tiempo implica su descomposición espiritual.

Acá en Costa Rica, subrayando el caso concreto de España, buena prueba tenemos de una y de otra civilizaciones. Mencioné hace poco al viejo profesor don Arturo Pérez Martín, ultimado en Valladolid. Ha sido también maestro de muchos de nosotros el eminente pintor don Tomás Povedano, quien defiende con ejemplar entusiasmo la libertad de su patria, invadida por el fascismo internacional. Y fué educador de nuestros padres y de nuestros abuelos otro gran liberal español, don Valeriano Fernández Ferraz, catedrático de las Universidades de Madrid y de La Habana.

Tuve yo el privilegio de conocer y de tratar a este gran viejecito español, al sabio y bondadoso maestro don Valeriano. ¡Cómo se emocionaba hablando de su compañero y amigo predilecto don Benito Pérez Galdós, cada vez que recibía correspondencia del inmortal autor de los *Episodios Nacionales*! ¡Y cómo, a los noventa y seis años de edad, me decía con entusiasmo de sus planes para coordinar y publicar "más adelante", en varios volúmenes, algunos de sus trabajos filosóficos y literarios!

Nunca volvió a España sino en viaje de pocos meses. Cuando en el año 1873 pudo instaurarse la República y Amadeo de Saboya salió de la península; cuando brillaban en su patria Salmerón, Sagasta, Pi y Margall, Castelar y otros varones de la misma talla, llegó a creer don Valeriano que surgía "una España nueva, emancipada de antigua y vergonzosa servidumbre", para usar sus propias palabras, recogidas por Mario Sancho en la biografía que ha escrito sobre la labor de Fernández Ferraz en Costa Rica.

Habíasele negado el derecho, por reales órdenes del 69 y del 70, de volver a ocupar su cátedra de Arabe en la Universidad de Madrid, derecho que no tuvo tiempo de rehabilitarle el régimen efímero de la República. Prefirió entonces quedarse en Costa Rica hasta morir en ella. En nuestro cementerio josefino está enterrado.

Muchas veces me dijo que había renunciado en el 82 sus cátedras de Historia de la

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente"**

Filosofía, de Griego y de Metafísica en la Universidad de La Habana, La Habana de la Colonia, porque él, liberal de pura cepa—comunista dijéranle hoy aquellos que le temen a lo rojo—no podía sentirse satisfecho en un país dominado por la incapacidad y la incultura de las tres castas cerriles que han sido dueñas de España: nobleza—o bajeza—, militarismo y clero.

Si en esta hora trágica de su pueblo viviese don Valeriano, aquí estaría con nosotros rindiendo homenaje a Federico García Lorca, como está el maestro Povedano, como estaría Pérez Martín; protestando por el asesinato de colegas y de discípulos suyos en la cátedra española; alzando su voz, noble y generosa siempre, contra los que han convertido en pavezas los mejores libros de la literatura universal; condenando el bombardeo que aeroplanos extranjeros han hecho de hospitales, de guarderías infantiles, de bibliotecas, del Museo del Prado, del Palacio de Liria, del Monumento a los Héroes de la Independencia, de la pila bautismal de Cervantes; demostrando, en fin, que ellos representan la civilización occidental de España; la nuestra, la de quienes nos honramos en haber sido sus alumnos.

De la otra civilización occidental también se tiene buena prueba en Costa Rica. Creo que fué en 1923. Uno de estos presidentes de república centroamericana, muy a nuestro modo de ser, muy sistema feudal y muy mal informado, quiso establecer en el país la organización de la Guardia Civil. Y llegó a la cómoda placidez de nuestro medio el famoso capitán Doval y Bravo. ¡Tricornio, uniforme de gala, botas de charol, constelación de medallas que había ganado por derramar sangre de moros en el África! Le acompañaba, además de todo eso, el cabo Fernández, hombre de feroz mirada y de largos bigotes de punta vuelta, birsutos y engomados.

Al Presidente no le aprobó el Congreso su estafalario plan de Guardia Civil en Costa Rica. Diputados y periódicos se refirieron a la crueldad de las parejas, a quienes les habría negado su absolución el propio San Fernando, organizador de cuadrilleros y fundador de la Orden de la Santa Hermandad. El capitán Doval y Bravo, que después se ha distinguido por su sanguinaria ferocidad durante la represión de Asturias y por los fusilamientos en masa que ha dirigido durante la actual contienda española, bufaba aquí de indignación al leer y escuchar tan merecidos ataques a "la benemérita".

No hallaban él ni el cabo Fernández contra quién descargar su reprimido coraje. Hasta que encontraron víctima en la persona de un escritor guatemalteco, quien por esos días llegó a San José con la intención de dar algunas conferencias. Como venía de España, alguien creyó oportuno preguntarle su opinión acerca de la Guardia Civil. El escritor, hermano de Gómez Carrillo, estuvo de acuerdo con el criterio de diputados y de periodistas. Sobre el conferencista cayó entonces el puño macizo de Doval y Bravo, dejándolo con la cara ensangrentada y con dos costillas rotas en la oficina del diario que a la sazón yo dirigía.

Frecuentemente he recordado las palabras del agredido, mientras los que allí estábamos hacíamos esfuerzos sobrehumanos por quitarle de encima al enfurecido capitán: "¡Siempre la bota del militar sobre la cabeza del intelectual!" Y nunca podré olvidar algo que considero simbólico y que vale la pena traer a colación en este homenaje a García Lorca. Un puntapié del capitán al escritor, por haber

éste quitado la cabeza mientras estaba caído en el suelo, vino a ser un puntapié al *Romancero* y a *Fuente Ovejuna* de Lope de Vega. Rompió el zapato del guardia civil la vitrina de la biblioteca del periódico, quedando la espuela incrustada en la obra inmortal de Lope, en tanto que el filo de la media suela hizo pedazos los mejores romances de la más alta joya de la literatura popular de España.

El puntapié del capitán Doval y Bravo a *Fuente Ovejuna* y al *Romancero*, ya dije antes que pareciera ser simbólico. Pudo dársele también a *Yerma*, *Mariana Pineda*, *Bodas de Sangre*, *Libro de Poemas*, *Canciones*, *Poema del Cante Jondo*, o al *Romancero Gitano*. Es decir, a la obra teatral y poética de García Lorca.

Como pudo haberse propinado a un tomo cualquiera de autos sacramentales, a la producción de Berceo o del Arcipreste de Hita, a las Coplas de Jorge Manrique, a la *Celestina*, *La Vida es Sueño*, o al más famoso cuadro de Velázquez, de Zurbarán o de Goya. Es el puntapié que los militares y las castas aristocráticas de España—no en el sentido de clases mejores—han tratado siempre de dar al pueblo español auténtico. A la cultura española, en términos precisos, que ha nacido de la propia entraña popular.

Pueblo español eran los juglares o troveros. Pueblo español, inspirados en sus creencias y en sus costumbres, los más altos valores de la literatura castellana. Pueblo español, sin excluir a Murillo con sus vírgenes, los más celebrados pintores, y los comediógrafos, y los novelistas, y los arquitectos, y los músicos, que han descubierto y reflejado a España en la zarzuela. Pueblo español, en fin, saineteros y vihuelistas que antes y después del siglo XVI se encontraban a sí mismos recorriendo hasta los más humildes poblados de la península, como García Lorca lo vino a hacer con "La Barraca" en pleno siglo XX.

Caminando hacia atrás, que en arte es lo mismo que caminar hacia adelante, siguió García Lorca la ruta de Juan del Encina y de Lope de Rueda, cuyo *Paso de las Aceitunas* se pone todavía en escena. Volvió a la leyenda y al metro del romance, dando así aliento de novedad a sus creaciones literarias, que arrancan del mester de juglaría y de las hazañas del Cid narradas por Per Abat. Cultivó, no obstante el arraigo andaluz de sus estrofas—o precisamente por ello—, la poética popular española, de tal modo que al leerlo surge como una evocación de la vieja España, la España medioeval de los cantares de gesta, la España de Cervantes, de Góngora, de Garcilaso, de los más altos y aun de los ingenios

mediocres del habla de Castilla. Pero que sigue siendo, por sus ansias de libertad, de democracia y de justicia; por ser venero de cultura y de heroísmo, la España magnífica de hoy.

Esa España es la España que no aman ni comprenden los de la otra civilización occidental. Ni la de ayer ni la contemporánea de García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, León Felipe, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Juan José Domenchina, Emilio Prados, José Moreno Villa, Antonio Aparicio, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Angel Lázaro, Miguel Hernández, Lorenzo Varela, Arturo Serrano Plaja, Miguel Prieto y la brillante pléyade de poetas que en plena juventud y en plena guerra sienten y cantan a su pueblo en armas contra la barbarie.

Esa España, la España de los que iluminan con sus versos a toda una raza, pues que en América se reflejan sus destellos en Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Córdoba Iturburu, Juan Marinello, Claudia Lars, González Tuñón, Rogelio Sinán y tantos otros cantores vanguardistas como hay en nuestras veinte repúblicas; esa España no es, no puede ser la España de los que quieren acabar con ella.

Ni es tampoco la España de los más ilustres forjadores de ideas o de sentimientos, que con su prosa, sus pinceles o sus herramientas para tallar el mármol o la piedra, ofrecen al mundo su labor de pensadores o de artistas, palpitante de indignación y de amargura, porque piensan con Rabindranath Tagore que el grito de los corazones y de los cuerpos aplastados es tan doloroso, tan horriblemente trágico, que el arte más puro se estremece y la novela y la filosofía se vuelven carne.

He aquí algunos entre todos ellos: Jacinto Benavente, Victorio Macho, Fernando de los Ríos, Antonio Zozaya, José Ortega y Gasset, Ramón Menéndez Pidal, Pío del Río Horteiga, Angel Ossorio y Gallardo, Luis Ataquistáin, Alvaro de Albornoz, Enrique Díez Canejo, Gustavo Pittaluga, Marcelino Domingo, Pablo Picasso, Eduardo Zamacois, Luis Jiménez de Asúa, Corpus Barga, María Teresa León, Juan de la Encina, Leonardo Martín Echevarría, Pompeu Fabra, Teófilo Hernández, José María Ots, Emilio Nadal, Juan Renau, Ramón Gaya, Serra Hunter, Pla y Beltrán, Antonio Marichalar, Julio Álvarez del Vayo, Carlos Esplá, José Bergamín, Margarita Nelken, Jacinto Grau, Ramón J. Sender, Gonzalo Lafora, Ramón Gómez de la Serna, Ricardo Baeza, Roberto Castrovido, Fabián Vidal, Antonio Medinaveitia, Pedro Carrasco, Navarro Tomás, Arturo Mori, Antonio de la Villa, Gabriel García Maroto, Alfonso Rodríguez Aldave, José Fernández Montesinos, Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert, Ma-

"In Angello Cum Libello". - Kempis

En un rinconcito, con un librito,
un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica

ría Zambrano, Pous i Pagés, Mariano Espinosa, Paulino Massip, Laudelino Moreno, Pedro Sanjuán, Amaro del Rosal, Braulio Solsona, Max Aub, Wenceslao Roces. Y para cerrar este cuadro edificante, que tomaría muchas páginas de publicarse completo, allí están Teresa de Jesús en Dolores Ibarruri resurrecta, y Pablo Casals, el representante máximo de los ejecutantes y compositores musicales nacidos y formados en España.

Nosotros, los que rendimos tributo a García Lorca; los que estamos con los jóvenes y con los viejos que en verso o en prosa, con sus cuadros, sus melodías o su escultura defienden la realidad humana española y su leyenda estética, que ahora tiene que ser ética; los que llenos de emoción nos inclinamos ante todo aquello que forma la grandeza cultural de España y la grandeza cultural de América; los

que en Costa Rica hemos conocido a Fernández Ferraz, a Pérez Martín y a Povedano, nos acogemos a la civilización occidental de estos varones, que no es, ni mucho menos, la que proclaman los obispos, los nobles sin nobleza, los legionarios extranjeros, los mahometanos, los nazis alemanes, los fascistas de Roma y las tizonas ensangrentadas de Francos, de Queipos, de Molas, del capitán Doval y del ilustre señor cabo Fernández.

Clamen acá en América por la tiranía, por la iniquidad, por la traición y por la fuerza, los que siempre estuvieron a su servicio. Nosotros, entretanto, hemos de seguir por nuestra ruta, repitiendo estas palabras de Rafael Alberti para Federico García Lorca: "Tu voz velada, a través de otras voces, se escucha en nuestra guerra. Pero lo que más resuena es tu sangre, que nos grita con todos sus pulmones, que se levanta continuamente como un inmenso puño de condenación y de protesta".

mérica es una obra de tesis, elaborada de acuerdo con la nueva concepción de la historia, que exige, ante todo y sobre todo, un análisis realista de los hechos y conclusiones válidas para el presente.

Se trata, pues, de un libro escrito al margen de los nuevos cánones que influenciaron y condicionaron la enseñanza de historia de nuestras escuelas y colegios, en donde los grandes ciclos de nuestro pasado —Preconquista, Colonia, Independencia— se presentan, ya no como una simple cronología de hechos o como un montón informe de fechas y de anécdotas, sino como un proceso, en el cual todos los acontecimientos tienen una explicación lógica.

Frente a nuestro pasado, frente a los acontecimientos de nuestra historia, hemos adoptado una posición de crítica, pero de crítica constructiva. *El Problema Histórico de Hispanoamérica* es una mirada adentro de nuestra realidad. Nuestro propósito ha sido el de hallar la verdad histórica de los pueblos hispanoamericanos, en plan de orientación, de revisión de nuestros valores históricos. Y con este objetivo, hemos procurado dar con la verdadera significación de los acontecimientos, manteniendo, en todo momento, la severidad del juicio a que obliga la ética histórica y la condición del porvenir brillante de Hispanoamérica.

Comprendiendo íntegramente que el viejo concepto histórico, intoxicado de leyenda, nada tiene que hacer en este siglo de realidades dolorosas, en que los pueblos necesitan conocer claramente sus designios para poder triunfar, hemos enfrentado el problema histórico de Hispanoamérica desde ángulos que ensanchan perspectivas, con un sentido destinado a exaltar lo grande de nuestro destino.

Hispanoamérica se encuentra sufriendo las consecuencias del falseamiento de su historia, las funestas consecuencias de su apego a las mentiras convencionales, que nos han llevado hacia afuera, al espejismo de otra raza que la propia, al amor a otras tierras, en una inaudita negación de nosotros mismos. Estúdiense desapasionadamente los textos oficiales de historia hispanoamericana, inspirados en una emotividad localista y, por lo mismo, ajena a los grandes intereses continentales, y se verá que casi todos ellos carecen del espíritu orientador que toda historia debe tener para ser útil para las generaciones del presente y del porvenir.

Afortunadamente, prospera en Hispanoamérica, cada vez con mayor intensidad, la tendencia de dar a nuestra historia, carente de enseñanzas, una filosofía que se inspire en la entraña misma de nuestra racialidad.

CÉSAR VICENTE VELÁSQUEZ
Quito—Ecuador

Si Ud. reside en Europa, consigue la suscripción a este semanario con: *Fritzes. Hovbokhandel*, Fredsgatan 2. Stockholm 1. Sverige.

Si vive en Venezuela, con: *Bibliotecas Cervantes*
Teléfono 5630. Aptdo. 775

Caracas.

Noticia de libros

Índice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

Por la Editorial Zapata, de Manizales, Colombia:

Itinerario espiritual, por Daniel Valois Arce. Lo prologa Silvio Villegas.

Por las Ediciones Ercilla, de Santiago de Chile:

Benjamín Subercaseaux: *...Y al Oeste limita con el mar*. Novelas breves.

Bernard Menne: *Krupp*. Los reyes alemanes de los cañones. Tradujo G. Ortiz S.

Emil Ludwig: *El Nilo*. Biografía de un río. Es el tomo II. Traducido por Inés Cané F.

Por las ediciones Zig-Zag, de Santiago de Chile:

Cecilia, novela de Juan Espinosa. 3ra. edición.

Donación del autor. Señas: Calle Pérez N° 340. San Bernardo (Chile).

Ha salido la segunda edición de *España Mártir*, por Félix Restrepo D. J. Ediciones de la *Revista Javeriana*. Bogotá. 1937.

En las Editions Bernard Grasset, París: *Trois poemas de Saint Jean de la Croix* Adaptés en français par Armand Godoy.

Donación del traductor

Homenaje de los autores:

Pablo Neruda: *España en el corazón*. Himno a las glorias del pueblo en la guerra. Edicns. Ercilla. Santiago de Chile. 1937.

Señas del autor: Merced 268. Santiago de Chile.

César Garizurieta: *Singladura*. Con 16 dibujos de Julio Prieto. México, 1937. Edición de Angel Chaperro.

José Rivera P. C.: *Remanso en Oaxaca*. México. 1937.

Emilio Frugoni: *La canción humana*. Bs. Aires-Montevideo. Edición de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense.

Con el autor: 18 de Julio 579. Montevideo. Uruguay.

Tristán Fernández: *Itinerario*. Poesía. Bs. Aires. 1937.

Con el autor: Santa Fé 3132 6 p. B. Buenos Aires. Rep. Argentina.

José Machado: *Gemas y Trofeos*. Poesías. La Habana. 1937.

Con el autor: Juzgado Municipal. Baracoa. Cuba.

César Vicente Velázquez: *El problema histórico de Hispanoamérica*. Quito. 1937.

Contiene: Los pueblos aborígenes de América. La Colonia. La Independencia. Republicanismo criollo. Hacia una nueva América.

Hace un mes que se encuentra en circulación nuestro libro *El Problema Histórico de Hispanoamérica*, en el cual hemos intentado reflejar, en forma de perspectivas concretas, panorámicamente, el auténtico pasado de los pueblos hispanoamericanos.

El Problema Histórico de Hispano-

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

125 varas al Este del Almacén Robert, frente a Reimers

Teléfono 4184 — Apartado 338

“así que pasen cinco años”

(Escena inédita: Romance del Maniquí)

Por FEDERICO GARCÍA LORCA

= De *Hora de España*, Valencia, noviembre de 1937 =

NOTA DE MAX AUB

El 13 de septiembre se celebró en la Sala Yena en París un homenaje a Federico García Lorca, organizado por el Comisariado Español en la Exposición. En el curso del mismo se representó la escena que se publica a continuación. Pertenece a una obra de F. G. L., todavía inédita, *Así que pasen cinco años*, que debió de escribir hacia 1931. El protagonista ha tenido que esperar el lapso que indica el título de la comedia para poder casarse con la mujer que ama: en las vísperas de la boda ésta se fuga con otro hombre. El encuentro del protagonista con un maniquí vestido con las preseas de la novia, la conversación entre ambos y el dolor de su traje virginal e inútil, forman la escena que se publica.

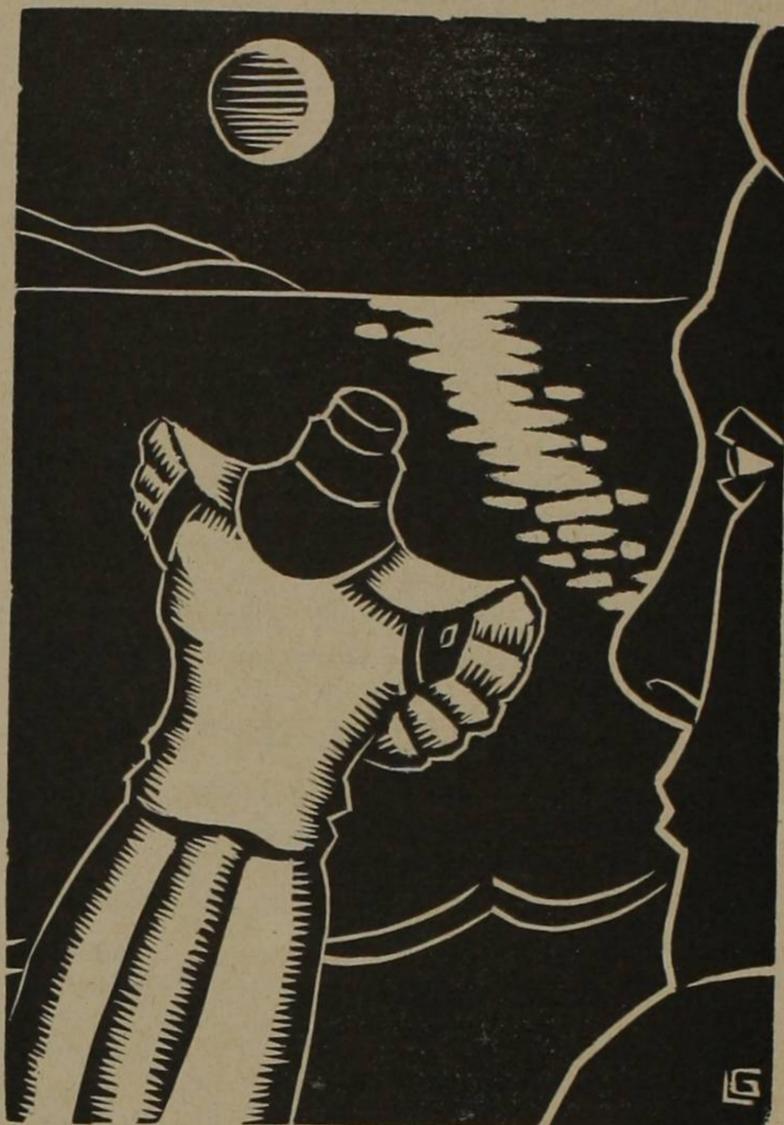
Germana Montero interpretó el papel del maniquí y Alberto Barral el del novio. Barral, hermano de Bartal, sus deficiencias se condonaban ampliamente por la emoción de ver en escena una sangre gloriosa en homenaje a otra.

La obra de Federico García Lorca, vine a decir aquella noche, marca un momento importante en la literatura española, sin hablar de su muerte: hito imperecedero.

Con él los poetas vuelven a descubrir la sencillez de lo externo, la tradición en lo que tiene de actual; su poesía surge al ritmo de las canciones más puras del pueblo, vuelve a un metro que sus contemporáneos no tenían en mucho: el romance, ocupados como estaban en ritmos más sabios o desconyuntados. Con F. G. L. cobra nuevo aliento de poesía lo narrativo y su forma tradicional y necesaria: el romance. No podía figurarse que este metro, resucitado en una España en llamas, acompañaría su muerte, heraldo de su absurdo sino. Y como todo gran poeta español no por ello deja de lado la poesía culta para demostrar, una vez más, que no solamente en una cultura, sino en un individuo, pueden amalgamarse o destrenzarse con sus virtudes intrínsecas la luz y la sombra.

F. G. L. encuentra su expresión más natural en el romance porque es, ante todo, un gran poeta dramático. Su misma poesía lírica entraña casi siempre un germen dramático, de ahí su disparidad con parte de nuestros grandes dramaturgos del XVII donde lo lírico salva a veces la escualidez de la anécdota. Es el más dramático de nuestros poetas contemporáneos y el más poético de nuestros dramaturgos.

Con F. G. L. vuelve a surgir sobre las tablas españolas una manera romana de concebir el teatro: sobre los caracteres. El enredo, si existe, es por añadidura.



Linóleo de Laporte

F. G. L. representaba la Reforma, volvía a dar al pueblo lo que era de los señores, es decir, devolvía al pueblo lo que era del pueblo, y aunque lo que ofrecía eran versos, fueron lo suficiente para condenarle entre una casta decidida a vender al extranjero su sangre y su tierra antes que perder un botón de sus chalecos. Sólo señoritos españoles, carcomidos de peste, podían elevar la monstruosidad española a tal volumen y realidad: ¡Qué lujo irreproducibile! ¡Fusilar al mejor poeta que España se había dado estos últimos siglos! Pero, ¡Eppur si muove!, como dijo Galileo cuando le condenaron cerrando los ojos a la realidad; creen los fascistas que la muerte, su aliada, puede detener el mundo: en el fondo saben que no; y matan en su miedo. El Teatro que, una madrugada, entró la Guardia Civil en Granada, y que F. G. L. no pudo crear en su pura belleza, otros lo montarán algún día, gracias a él, y al pueblo que lo crió.

MANIQUI

¿Quién usará la plata buena
de la novia chiquita y morena?
Mi cola se pierde por el mar
y la luna lleva puesta mi corona de azahar.
Mi anillo, señor, mi anillo de oro viejo.
Se hundió por las arenas del Espejo.
¿Quién se pondrá mi traje, quién se lo pondrá?
Se lo pondrá la ría grande para casarse con el mar.

JOVEN

¿Qué cantas, dime?

MANIQUI

Yo canto

Muerte que no tuve nunca,
Dolor de velo sin uso
Con llanto de seda y pluma.
Ropa interior que se queda
helada de nieve oscura
sin que los encajes puedan
competir con las espumas.
Telas que cubren la carne
serán para el agua turbia.
Y en vez de rumor caliente
quebrado torso de lluvia.
¿Quién usará la ropa buena
de la novia chiquita y morena?

JOVEN

Se la pondrá el aire oscuro
jugando al alba en su gruta,
ligas de raso los juncos,
medias de seda la luna.
Dale el velo a las arañas
para que coman y cubran
las palomas enredadas
en sus hilos de hermosura.
Nadie se pondrá tu traje
forma blanca y luz confusa,
que seda y escarcha fueron
livianas arquitecturas.

MANIQUI

Mi cola se pierde por el mar.

JOVEN

Y la luna lleva en vilo tu corona de azahar.

MANIQUI

(Irritado)

No quiero. Mis sedas tienen
Hilo a hilo y una a una
Ansia de calor de boda
Y mi camisa pregunta
¿Dónde están las manos tibias
que oprimen en la cintura?

JOVEN

Yo también pregunto.

MANIQUI

¡Mientes!, tú tienes la culpa.
Pudiste ser para mí
Potro de plomo y espuma
El aire roto en el freno
Y el mar atado en la grupa.
Pudiste ser un relincho
Y eres dormida laguna
Con hojas secas y musgo
Donde este traje se pudra.
Mi anillo, señor, mi anillo de oro viejo.

JOVEN

Se hundió por las arenas del Espejo.

MANIQUI

¿Por qué no viniste antes?
Ella esperaba desnuda
Como una sierpe de viento
desmayada por las puntas.

JOVEN

¡Silencio! Déjame, ¡vete!
o te romperé con furia
las iniciales de nardo
que la blanca seda oculta.
Vete a la calle a buscar
hombros de virgen nocturna
o guitarras que te lloren
seis largos gritos de música.
Nadie se pondrá tu traje.

MANIQUI

Te seguiré siempre.

JOVEN

¡Nunca!

MANIQUI

Déjame hablarte.

JOVEN

Es inútil.

No quiero saber.

MANIQUI

Escucha.

Mira.

JOVEN

¿Qué?

MANIQUI

Un trajecito

Que robé de la costura.
Dos fuentes de leche blanca
Mojar mis sedas de angustia
y un dolor blanco de abeja
Cubre de rayos mi nuca.

Mi hijo. Quiero a mi hijo.
Por mi falda lo dibujan
Estas cintas que me estallan
de alegría en la cintura.
Y es tu hijo.

JOVEN

Si, mi hijo,

Donde llegan y se juntan
Pájaros de sueño loco
Y jazmines de cordura...
¿Y si mi niño no llega?
Pájaro que el aire cruza,
no puede cantar.

MANIQUI

No puede.

JOVEN

¿Y si mi niño no llega?
Velero que el agua surca,
no puede nadar.

MANIQUI

No puede.

JOVEN

Quieta el arpa de la lluvia
un mar hecho piedra ríe
últimas olas oscuras.

MANIQUI

¿Quién se pondrá mi traje? ¿Quién se lo pon-
(drá?)

JOVEN

Se lo pondrá mujer que espera por las orillas
(de la mar.

MANIQUI

Te espera siempre, ¿recuerdas?
Estaba en tu casa oculta
Ella te amaba y se fué.
Tu niño canta en su cuna
Y como es niño de nieve
espera la sangre tuya.
Corre a buscarla de prisa
y entrégamela desnuda
Para que mis sedas puedan
Hilo a hilo y una a una
Abrir la rosa que cubre
Su vientre de carne rubia.

JOVEN

¡He de vivir!

MANIQUI

Sin espera.

JOVEN

Antes que la roja luna
Limpie con sangre de eclipse
La perfección de su curva
traeré temblando de amor
mi propia mujer desnuda.

(Sale)

MANIQUI

(Se sienta en la si-
lla del joven).

¿Quién se pondrá mi traje? ¿Quién se lo
(pondrá?)

Se lo pondrá la ría grande para casarse con
(el mar.

(Se desmaya)

¡Año Nuevo, Vida Nueva!

= Envío del autor. San José de Costa Rica =

¡Año Nuevo, Vida Nueva! dice la frase hecha, y así queríamos nosotros que fuera de veras dentro del corazón humano.

¡Y cuán fácil será renovarse! Bastará quererlo, como dice la sentencia oriental: *estaré en El cuando desée estar en El*. Pero es que hay que desearlo con todas las fuerzas del alma.

Rodó decía: *Renovarse es vivir*; y cuántos no quieren vivir sino morir día a día en el ostracismo de su propio espíritu, ignorando lo que son y, sobre todo, lo que pueden ser!

¡Año Nuevo, Vida Nueva! digamos desde el fondo del corazón; y ya que Cristo ha nacido la noche del 24 de diciembre—razón por la cual empieza en verdad aquí el año nuevo—que nazca también en nuestro corazón, que surja dentro del establo de nuestro cuerpo para que lo ilumine y lo dignifique; que canten en nuestro interior los pastores de Belén y hosannas de gloria alienten nuestro espíritu; que Cristo nazca en nuestra vida nueva y se oiga el canto vibrante: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!*

Porque Cristo nació en Belén, pero no lo veremos mientras no haya nacido dentro de nosotros mismos (Juan, Cap, I, vers. 3, 4, 5, 6, 7). Hagamos en Año Nuevo la promesa íntima, profunda, de que seremos mejores, que no buscaremos tanto las cosas efímeras, que no nos fatigará el provecho no alcanzado ni nos molestará el bien

ajeno; que no pensaremos mal del primero que pasa y no desearemos que otros fracasen, sólo porque tal vez no pudimos nosotros alcanzar lo mismo!

Pensaremos en adelante que cada hombre desenvuelve su modalidad—nacida con él— y que no debe haber censura en corrillos ni motes para nadie y debemos tener clara y limpia la mente, como si estas ráfagas de diciembre hubieran barrido de nosotros las sombras; y de enero en adelante, en el Año Nuevo, cultivaremos una virtud, una sola que las resuma todas: *La Caridad*

Caridad para no ver los defectos de los otros, caridad para no guardar rencor, caridad para comprender que el mal—como decía Platón—es muchas veces ignorancia y que no siempre el mal que nos hacen tiene la causa que le atribuimos. Caridad para pensar, para vivir!

¡Año Nuevo, Vida Nueva!

Hagamos el propósito de ser grandes en nosotros mismos, que así un día será grande la Patria, pues ella vive conforme al anhelo de sus hijos: y no haya inquietud mundana y no haya dolor por lo efímero y recójase el alma en busca del Padre, que mora en nosotros, porque nosotros somos Templo de Dios. (Corintios VI: 19).

ROGELIO SOTELA

Diciembre 31 de 1937.

Cantata en la tumba de Federico García Lorca

Por ALFONSO REYES

= Del folleto: *Homenaje de los escritores y artistas a García Lorca*. Bs. Aires-Montevideo. 1937 =

Voces: El padre, La madre, La hermana, La novia, Guardia de milicianos. (Coro).

EL PADRE

Madre de luto, suelta tus coronas.

LA HERMANA

La flor de ojeras, la risa de los llanos,
tus azucenas y tus amapolas,
claveles de pudor, jacintos pálidos,
y tréboles y fucsias y retamas,
y espliegos y laureles,
y hasta juncos, sarmientos y gavillas,
acres rastrojos, sávida verbena,
menta de ardor y cuasia de amargura;
y vengan estambradas
todas las trenzas de la tierra.
Madre de luto, suelta tus coronas.

LA NOVIA

Junta y apila en la silvestre tumba
los fragantes limones y naranjas,
túmulos vegetales, cerro de aromas,
la carne cristalina de las uvas,
gusto seco de nueces y castañas,
la granada vinosa,
la cidra vaporosa,
paltas y tunas y piñas de América,
y las anonas y los tamarindos,
y las lanzas del cacto mexicano...

LA GUARDIA

Y el trueno, fruto de la carabina.

EL PADRE

Madre de luto, suelta tus coronas
sobre la fiel desolación de España,
sacudido rosas, zarza entre lumbres.

LA NOVIA

Inquieto jardín
que hoy mecen clamores,
ayer castas flores
en olor de abril.

EL PADRE

Hoy cóleras negras, llamaradas rojas,
espadas de carcos, banderas de hojas,
jardín; y en la sienes y en el corazón,
tónicos de buena y mala intención.

LA HERMANA

Perdida canción
de flauta y rabel

LA NOVIA

Mustio girasol,
tronchado clavel.

LA HERMANA

Lo lloran los montes,
lo lloran los ríos

LA NOVIA

Y los de las otras,
y los ojos míos.

LA MADRE

¡Pero tu sangre, tu secreta sangre!
¡Abel, clavel tronchado!



Dibujo de Luis Seoane

¡Pero tu sangre, tu secreta sangre
que revuelve la tierra y ciega el puente,
colma los surcos y amenaza el vado,
Abel, clavel tronchado!

EL PADRE

Presente tú donde el vino se cuela,
los crócalos redoblan y las palmas,
mana la voz y la guitarra vuela;
donde la moza cesaraugustana
lanza en palillos de tambor las piernas...

LA HERMANA

Y las espuelas de Amozoc repican,
las barbas del rebozo de la china
cosquillean el bello de la boca,
y el gaucho zapatea,
el suelo santiguando con las botas.

EL PADRE

Hoy te lloran los pueblos,
el gitano solemne y el andaluz exacto,
el maño terco y bueno como el agua y el pan,
ebrio de luz el lírico huertano,
el catalán de las sagradas cóleras,
el forzudo gallego melancólico,
el dulce, hercúleo vasco,
el recio astur y el castellano santo.

Los estudios de Jurisprudencia, aconsejados
por sus hermanos mayores, abogados tam-
bién, sigue Juan Montalvo, aunque de ma-
la gana, dentro de un período que no llega a
dos años.

Más le apasionan los libros de literatura,
de historia, de filosofía, de crítica.

(De Oscar Efrén Reyes, en su *Vida de Juan Montalvo*. Quito, 1935).

LA NOVIA

El lazador de América y el fiero mexicano.

LA HERMANA

Matronas con los senos agitados,
vírgenes con las manos compasivas

LA GUARDIA

Y el trueno, fruto de la carabina.

LA MADRE

¡Pero tu sangre, tu secreta sangre,
Abel, clavel tronchado!

EL PADRE

Te lloran la garúa y el tornado,
el turbio meteoro,
la gota de orvallo,
la pedriza que siega las mazorcas.

LA GUARDIA

Y el trueno, fruto de la carabina.

LA NOVIA

Que de noche lo mataron
al caballero,
la gala de Granada,
la flor del suelo.

LA HERMANA

En Fuentevaqueros
nació la gala:
traía cascabeles
entre las alas.

LA NOVIA

Crezcan la mejorana,
la yerbabuena,
dalia y clavel del aire,
flores de América.

LA HERMANA

Que de roche lo enterraron
entre cuatro velas,
cuatro ángeles mudos
por centinelas.

EL PADRE

Madre de luto, suelta tus coronas
sobre la fiel desolación de España,
Ascuas los ojos, muerte los colmillos,
bufa en fiestas de fango el jabalí de Adonis,
mientras en el torrente de picas y caballos
se oye venir el grito de los campeadores:
"Aprisa cantan los gallos
y quieren quebrar los albores"

LA MADRE

¡Pero tu sangre, tu secreta sangre!
¡Pero tu sangre, tu secreta sangre!

TODOS, puños en alto

¡Pero tu sangre, tu secreta sangre,
Abel, clavel tronchado,
colma los surcos y amenaza el vado!
¡Aprisa cantan los gallos
y quieren quebrar los albores!

La curación por la naturaleza

= Colaboración. Costa Rica =



Max Jiménez

Dibujo de F. Amigheffi (1937)

*El llanto, el llanto
de estos mis despojos que fueron corazón
que habían llorado tanto
que ganaron el alma y perdieron la razón.*

*El llanto, el llanto,
con la sal de este mar
que hace ondas de su manito
y se tiende a llorar.*

*El llanto, el llanto,
que no puede saltar.
Se marchitó el acanto
pero quedó el altar.*

*El llanto, el llanto
desesperadamente
del pájaro que muere sin encontrar su canto,
que no engarzó en las alas las perlas de una fuente,*

*y el llanto, el llanto,
hoy, de esta inútil mano,
que endurecida en piedra, oye que dice el Santo
adiós: Maximiliano.*

MAX JIMÉNEZ

Puntarenas, diciembre de 1937.

Perspectivas de América

La civilización occidental

Por LUIS DE ZULUETA

= De *El Tiempo*. Bogotá, 22 de octubre de 1937 =

Regresando de Tunja a Bogotá, atravesábamos estas sierras y admirábamos sus paisajes, nobles y grandes, que a un español le recuerdan los de la zona norte de Castilla. El cielo, azul claro, tenía una transparencia de cristal. Estas tierras altas, lo mismo aquí que en la meseta castellana, parece que elevan también el espíritu, afinándolo, depurándolo.

De pronto, tras una vuelta del camino, vimos surgir un jardín, florido de rosas, en la perpetua primavera del suelo tropical. Allí se alza el obelisco que conmemora la batalla de Boyacá. Entre las piedras del viejo puente roto, recuerdo de la historia, sigue, corre y canta, como la vida, el río que en aquella jornada memorable, decisiva para América, gloriosa para todos los que amamos la libertad, llevó sus aguas teñidas de sangre.

Mirándolo deslizarse por aquella quebrada, evocábamos el pasado. El esplendor del día, la luz, las flores, hablaban más bien del presente y del futuro. Nuestras emociones no habrían sabido hallar la palabra que las expresara. Mas entonces, contemplando el monumento conmemorativo, se fijaron nuestros ojos en una frase de Bolívar, inscrita en la piedra y digna, en efecto, de ser esculpida:

"La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo".

Este pensamiento, tan sobrio en la forma, encierra en el fondo una verdad generosa, desbordante, fecunda, no agotada. Una verdad que era verdad entonces, hace más de un siglo. Que es quizás más verdad hoy. Y que será acaso más verdad todavía mañana.

El viajero europeo, recordando la gran guerra; las revoluciones y las dictaduras de estos veinte años últimos en el Viejo Continente; las doctrinas allí divulgadas acerca de la decadencia, la senectud de la civilización occidental;

la presente crisis; las guerras de España y de China; la amenaza de una nueva guerra mundial... no puede menos de percibir como contraste la vitalidad ascendente de estas tierras jóvenes. Piensa entonces que ahí, en un vergel de estas cumbres andinas, que son como el corazón de América, brilla inmortal la promesa bolivariana: "La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo".

¿Qué sería hoy, para los hombres del siglo XX, esa esperanza universal que acaso América esté llamada a realizar?

Lo que en Europa zozobra, o, por lo menos, pelagra, es la llamada civilización de occidente. Dicen que, allí, unos la defienden mientras que otros la atacan. Pero agresores y defensores coinciden, desdichadamente, en repudiar los principios, las ideas fundamentales que son el contenido, la esencia, el alma misma de esta civilización.

Es posible que la misión de América, el destino de América y en especial de Hispanoamérica, consista en salvar la civilización occidental. Observemos a este propósito que, para un Viejo Mundo, salvar la civilización podría equivaler a guardarla intacta, conservarla inmóvil. Al pasar a un Mundo Nuevo, guardar es también renovar, conservación es renovación. Salvar nuestra civilización occidental querría decir aquí, no sólo mantenerla incólume, sino proseguirla y completarla, desarrollarla y engrandecerla.

Una civilización no es un estado de cosas logrado, detenido. Es más bien un proceso, una dirección, un crecimiento. No es la posada sino el camino. La sustancia de una civilización no son tales o cuales instituciones, por ella engendradas, que van evolucionando con los años o con los siglos, sino ciertos principios

espirituales, vivos, fecundos, inagotables, que internamente la inspiran. Esos gérmenes ideales, permanentes, van dando, en cada tiempo, nuevos frutos. Cuando el árbol cesa de fructificar es que, por dentro, está muerto.

¿Se halla interiormente muerta, o por lo menos moribunda, como se ha pretendido y afirmado, nuestra civilización occidental? ¿Se encuentra, en efecto, gastada, envejecida? ¿Qué pensar de la tan divulgada "decadencia de Occidente"?

A mi juicio, esta visión fatalmente pesimista carece de fundamento sólido. No, no estamos en presencia de una civilización que fue juvenil en la Edad Media, en aquella Edad Media "enorme y delicada", — "C'est vers le Moyen Age enorme et délicat..." —; que más tarde llegó a la madurez en el renacimiento; envejeció, racionalista y escéptica, bajo las pelucas empolvadas del siglo XVIII, y ahora agoniza, decrepita, en las trágicas convulsiones iniciadas en 1914 y no terminadas todavía.

Esa visión me parece falsa. Europa no está interna, espiritualmente exhausta, sino externamente, social y políticamente, desvencijada y comprometida. La fuerza creadora palpita allí en toda su vitalidad. La Europa de Einstein, de Husserl o de Bergson; la de Croce, Tomás Mann o Valery, y aun la de Unamuno, Ortega y Gasset o Azorín, no ha caído en la esterilidad mental característica de las verdaderas, incurables decadencias.

Ni se halla, por dentro, agotada la civilización de Occidente. Sus principios, sus auténticos principios de los que otro día hablaremos, viven todavía en plena fertilidad, en plena potencia de desenvolvimiento. Subsisten vigorosos sus ideales en lo que tienen de más íntimo y profundo: lo mismo los que provienen de la perenne juventud del genio clásico que los que nacieron con la eterna espiritualidad del cristianismo. Ni se ha puesto el sol de la Hélade, ni se ha apagado la estrella del portal de Belén... Lo que sí está com-

(Pasa a la página 367)

Leoncio Martínez o el periodista independiente en Venezuela

Por JOVITO VILLALBA

= Envío del autor. Bogotá, diciembre de 1937 =

Ya va para meses que Leoncio Martínez es el blanco de la reacción en mi país. Martínez es caricaturista y poeta. Dirige en Caracas el semanario *Fantoches*. Bajo la tiranía mereció más de una vez la honra de ser secuestrado y "engrillado" en La Rotunda. Ahora se le clausura el periódico, se le detiene ilegalmente, se le espía . . . Apenas quince días atrás una gavilla de estudiantes dirigidos por la clérigalla franquista (de la exigua minoría que son en Venezuela los estudiantes reaccionarios), le agredieron cobardemente, posesos de furioso trance hitleriano. Cuando aun sus heridas cicatrizaban en una clínica de Caracas. Su Reverencia el Sr. Arzobispo, un prelado notable en Venezuela por su adhesión a Juan Vicente Gómez,—a quien parece haber prestado servicios de curandero,—le excomulga solemnemente. De la policía y del lecho, con sus vendas y su cruz de ceniza en la frente, Martínez ha vuelto a la lucha, como antes. Para luchar, para caer y saber levantarse a tiempo, vive y trabaja este hombre.

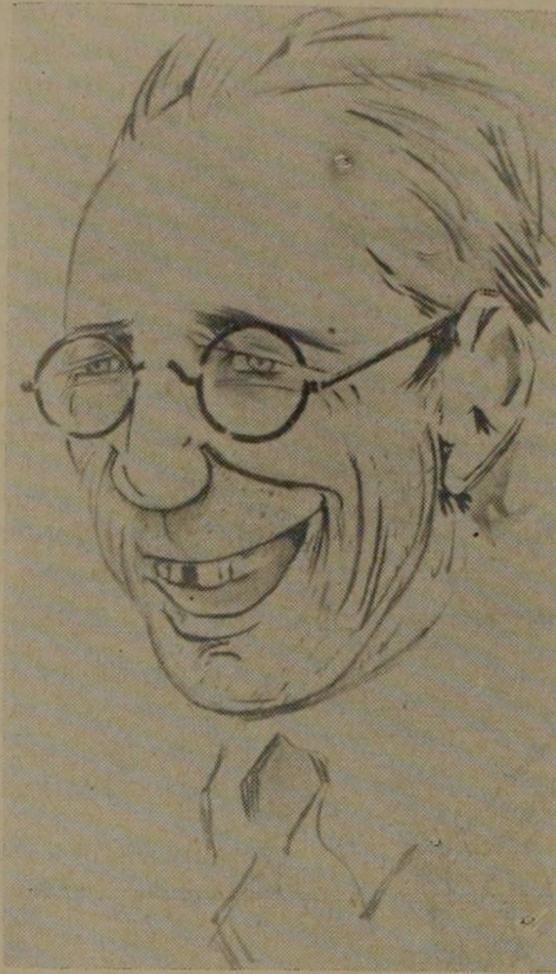
EL INTELLECTUAL CIUDADANO

Ver en esto la pugna señera de un hombre—el héroe o el inconforme—contra las fuerzas de un enemigo omnipotente, sería renunciar al tema. Leoncio Martínez—*Leo*—es sin duda un hermoso tipo de intelectual rebelde, en quien se continúa la tradición ciudadana que bajo todos los despotismos ha sabido sostener el sacrificio de nuestras grandes figuras históricas. Pero *Leo* es más, mucho más que eso.

La revolución venezolana traspasó ya—gracias a una crisis cuya culminación es el movimiento estudiantil de 1928—la etapa en que floreció a plenitud esta hermosa especie del *repúblico*, caudillo civil o apóstol laico, cuya última gran personificación infunde en el ánimo de nuestro pueblo el nombre venerado de Rafael Arévalo González.

Recuerdo la figura y la vida de don Rafael en la Penitenciaría de Puerto Cabello. Recuerdo su soledad, su infinita soledad de aquellos últimos tres años: odiado de una parte por los *coroneles* para quienes su noble prédica de civismo representaba la condena a muerte del sistema que ellos esperaban continuar, como ahora, bajo apariencias remozadas; de la otra, discutido apasionadamente por una juventud que venía llena con fuerzas e ideas a que don Rafael se resistía a conceder beligerancia.

Hasta 1928, la revolución—lo que así se llamó hasta entonces en Venezuela—era apenas la pugna entre sectores o grupos de la minoría que gobierna al país y viene apropiándose sus riquezas desde los días de la colonia. La masa, la marejada popular que también desde entonces alienta bajo la impulsión de sus propias necesidades y de un seguro instinto nivelador, contaba apenas como fuerza bruta que aprovechaban para sí los sectores privilegiados en pugna. Este juicio—advértase—no entraña la negación sectaria de las ideas y valores revolucionarios que por acaso incorporasen a la lucha algunos de los hombres y banderías comprometidos en ella. Pero sí encierra la tesis de que *lo popular* no actuaba como fuerza directriz en la política nacional. Don Rafael Arévalo y con él las figuras menores de la oposición a la barbarie, es un caudillo que actúa de espaldas a la masa, por la cual se sacrifica lleno de



Leoncio Martínez

(Autorretrato)

un heroísmo sin ejemplo. La vía por donde su esfuerzo avanza hacia la república, hacia la república soñada por él y por otros, es la que proyecta, desde el fondo de su conciencia de varón inflexible, su sentido romántico de lo *cívico*. Por lo cual se explica que este hombre, que como ninguno contó con la devoción de su pueblo, no llegase jamás a cumplir en torno a su persona el más leve intento de organización. El pueblo le admiraba más que le seguía. O le seguía sin comprenderle.

LO POPULAR EN LA REVOLUCION

Con el 1928 empieza a irrumpir "lo popular" en la revolución. En lo que se llamaba la revolución, repetimos. El descontento que en lo político traduce la miseria del campesinado, la clase media y los obreros, empieza a ganar su derecho de palabra en la dirección del movimiento democrático. Las huelgas de febrero de ese año marcan la hora en que hace crisis la vieja modalidad revolucionaria. Los estudiantes, que empezamos practicándola con nuestro gesto empolvado de idealismo intelectualoide y nuestra palabra encendida de rebeldía jacobina, dábamos gritos contra *el bárbaro* y proclamábamos nuestra misión de predestinados. Las pobladas de San José, batiéndose a piedras contra Velasco hasta conseguir nuestra liberación, nos redimieron de la vieja escuela y abrieron, entre nosotros y los *coroneles revolucionarios* un abismo. El abismo que hoy media entre el gobernador Mibelli—personaje representativo de aquéllos—y la Federación de Estudiantes de Venezuela.

En 1936 esta transformación sedimenta orientaciones más seguras y amplias. Desde el 28 lo popular nos había penetrado principalmente en su aspecto formal y hasta ético.

Quiero decir que había sido sobre todo un imperativo de democratización y una norma de lealtad hacia la masa para nosotros. Comprendíamos ya que no podíamos ser de los embaucadores de siempre, ni manejar al pueblo desde arriba con la misma disciplina absolutista que había hecho posible la traición de los que nos precedieron. El partido o la generación que pretendiese crear una democracia amplia en Venezuela tenía que empezar por crearla y practicarla dentro de sí.

Pero lo popular significa también, tal como nos lo enseña el 1936, un programa, o para decirlo mejor, una política. Significa percibir el trazo dialéctico que ya de sí encierra la vida del pueblo, con sus necesidades y el anhelo revolucionario que conspira naturalmente a satisfacerlas. Es la vida misma del pueblo traducida como norma, comprendida, sentida, racionalizada para uso del intento renovador. Es la teoría naciendo de la realidad, libre igualmente del sectarismo deformador o desarraigante y del oportunismo, miope por cobardía o por encargo.

EL PERIODISTA DEL PUEBLO

Dentro de esta nueva etapa la misión del periodista no es sólo aquella de que son prueba las páginas de *El Pregonero* (el periódico de Arévalo): dar ejemplo de varonía y dignidad a la masa. Ahora se trata además de sonsacar a la vida de ésta lo que en ella es aliento vital de liberación y renovación.

El periódico será en ella antena para percibir y transmitir la impulsión creadora que surge de los campos, las barriadas, las fábricas, las aulas, vuelta conciencia o elemento de concientización, hacia el surco donde se la recoge y ha de recrear sus frutos mejores. Mas antena que lee y depura la onda. La vida de nuestros pueblos, sembrada aún de contradicciones y gérmenes feudales, arrastra consigo elementos de negación. Preciso es desbrozar de ellos la nota que se capta para reintegrarla en forma asimilable y actuante—dialéctica—a los grandes conjuntos humanos.

No es por acaso que el hombre de esta misión es caricaturista y humorista. La caricatura, en la forma en que Leoncio Martínez la trabaja a grandes trazos, sin complejidades estéticas y muchas veces con la renuncia de elementales preocupaciones artísticas, es por excelencia el instrumento de esta misión de correveidile revolucionario entre la realidad social y la conciencia que se estremece en su entraña. En las caricaturas de *Leo*, Venezuela se reconoce a sí misma en la tragedia de su propia existencia dolorosa; y de ésta aprende también el camino por donde marcha hacia el mañana llena de fe.

En su libro *Gómez, Tyrant of the Andes*, el escritor norteamericano Rourke consigna estas palabras: "los caraqueños, aun más que los otros venezolanos, poseen un notable sentido del humor. Una especie de humor peculiarmente aguda, perceptiva, casi popular, generalmente elegante, amarga y cínica. Un humor que nada respeta. Un humor que juega al chiste con la propia desgracia del pueblo. No es aventurado afirmar que ha nacido en largos años de sufrimiento como la única defensa contra desesperación ya inevitable".

La cita explica por qué el periodista de las masas caraqueñas había de ser también humorista. Humorista callenero, se entiende. No humorista de aquella especie, que Baroja sub-

divide en mil familias diversas y exalta, entusiasmado, como la más delicada personificación del refinamiento y el egoísmo en el intelectual.

Sólo que el chiste del pueblo caraqueño y del dibujante de *Fantoches* no es únicamente ese refrigerio contra la desesperación señalado por Rourke. Ahora es también la subitánea clarividencia con que se inicia y va cobrando cuerpo un estado revolucionario de la conciencia social. Algo así como la chispa que se genera en el choque de la mente popular con la regocijada revelación de su fuerza y de su destino histórico.

EL DESENLACE

Esta interpretación de la lucha entre el periodista y las fuerzas de la reacción y el imperialismo nos dice asimismo que ella no puede conducir sino a la victoria del primero. A la victoria de Venezuela, digamos. Venezuela es una fuerza que va creciendo en las manos y en el corazón de quienes luchamos por su pueblo. El periodista lleva en los labios el eco de

ese crecimiento avasallante. Llegará la hora en que su voz consigne la palabra definitiva y esencial del triunfo.

Periodista popular, pueblo en todas sus actitudes, Leo fue en los comienzos del gobierno López Contreras generosamente optimista. Es regla de todo comienzo esto de dilapidar la fe aun en contra de lo que enseña la propia experiencia. López Contreras era el teniente de Juan Vicente Gómez, pero López Contreras había prometido la libertad y un día, el 14 de febrero, concedido parte de cuanto el pueblo pedía. Huyendo de toda modalidad sectaria, Leo dirigió su ataque siempre contra quienes desviaban al presidente de la ruta que había seguido en los comienzos: el imperialismo servido por abogados tráfugas; el clero que aplaude las matanzas de Franco; los generales gomecistas amartelados en el partido liberal. Con lo cual, sin dar un solo traspies oportunista, ha sabido descarnar la entraña dialéctica de nuestra lucha contra las bases feudales del régimen y desvanecer inteligentemente la propaganda que tildaba de extremistas a quienes

buscaban las reivindicaciones esenciales sentidas por la gran mayoría venezolana.

Pinocho —su quijote de cartón, endeble personificación andariega del pueblo— ha quedado con las espaldas molidas y las piernas fracturadas de esta su primera —y última— salida por los campos de la ingenuidad política. Hacía apenas unos días que había izado la bandera patria en el muelle nacionalizado de La Guayra pronunciando jubiloso el nombre de López, cuando sorprendió a López disfrazado de tío Sam, poniendo fuera de ley la huelga de los trabajadores petroleros. Es decir, su huelga. Ahora ha despertado en los rastillos de la policía de Caracas y en una sala de hospital.

Pero esta vez las piernas se afirman reciamente en la tierra. El cuerpo se ha rehecho y la mente curado. Ya sabe que el camino es suyo y que ha de hacerlo por sí mismo. "Cuando la lluvia es de fréjoles, las vainitas vienen de arriba", decía hace poco una portada de *Fantoches*. Con lo que está dicho también que de abajo, del pueblo, vendrá el resto.

El pueblo español en armas

Respuesta del Dr. PABLO M. MINELLI

= Envío del autor. Montevideo, 15 de setbre. de 1937 =

(y 4. Véase la entrega anterior)

El nuevo clima en las otras naciones europeas.

En las otras naciones europeas la transformación de la lucha civil en conflicto internacional, por obra de la agresión extranjera, también crea un nuevo clima moral.

En Francia el ejemplo de la España invadida, vigoriza y exalta las fuerzas del Frente Popular. Estas se convierten en uno de los más importantes adalides de la democracia de Francia y del Mundo. Sólo en la medida en que ellas se afirmen y pronuncien, el Gobierno Francés podrá independizarse de la influencia del Gobierno Británico. Es por intermedio de dichas fuerzas que puede llegarse a la transformación de la política oficial francesa respecto de España. El incremento de la invasión extranjera ilumina la conciencia de las clases populares de Francia y acelera el paso seguro de su marcha.

En el Reino Unido, el atentado contra la independencia de España, y la cómplice conducta del Gobierno, constituyen ya uno de los hechos que más influyen en la elevación y el avance de la marea popular. De persistir aquél atentado y esta conducta, la unidad de las fuerzas democráticas recibirá un valioso acicate. Y sólo esa unidad puede convertir al pueblo británico en el árbitro de la situación. Mientras ella no se produzca las clases dominantes hallarán siempre un camino para escamotear los triunfos populares. El ejemplo de Mac Donald es una gota en el océano de la traición a la democracia inglesa.

El espectáculo de la Península agredida no ha estado ausente en el ánimo de los pueblos belga y holandés al enfrentar al movimiento fascista.

La repercusión en América Latina.

En América Latina no es menos poderosa la repercusión espiritual de la España asaltada y heroica. Diariamente las fuerzas populares perciben, con más nitidez, la transcendencia singular del conflicto. Empieza a cundir en las amplias masas la inteligencia de que, en los campos ensangrentados de España, se resuelve el destino inmediato de los pueblos sojuzgados de Latinoamérica.

La suerte de la democracia española es un

hecho decisivo para la vida de nuestros pueblos. Si esa democracia fuera aplastada, la opresión en la América Hispana sería aún más asombrosa. Los aliados de los generales rebeldes encontrarían el camino abierto para facilitar, en la parte meridional del continente, la amplia penetración de los intereses económicos a que responden. La posibilidad de establecer la democracia encontraría obstáculos poco menos que insalvables.

El General Franco ha mencionado ya uno de los pretextos: la reconstrucción del Imperio Hispano. Si las circunstancias lo permitieran y ello fuese necesario, la bandera imperial sería enarbolada en los cruceros fascistas; sus insignias encabezarían nuevas expediciones invasoras.

Esa perspectiva tiene todo el viso de una locura. ¿Cómo dar crédito a semejantes designios? Sin embargo, no es prudente dejar de denunciarlos. Debemos tener en cuenta que, en esta etapa de la historia, los acontecimientos se desenvuelven con más rapidez que la conciencia. Multitud de amenazas y advertencias, convertidas hoy en realidad, parecerían utopías hace poco tiempo. Citemos sólo algunos ejemplos.

Cuando surgen en Latinoamérica, las primeras dictaduras de este ciclo de tiranías imperializadas, se cree ver en ellas una manifestación esporádica y transitoria. Pero la fecunda germinación de despotillas y, sobre todo, su persistencia, se encargan de demostrar que una simple amenaza se convierte en régimen crónico.

Al aparecer los movimientos fascistas iniciales en América Latina, se desconoce su importancia y hasta su naturaleza. Sin embargo, poco tiempo después los hechos clarifican los espíritus. Un partido nazi lleva su representante al Parlamento Chileno; el Gobierno Peruano recurre a la policía fascista para adiestrar a su propia policía; el Presidente de Costa Rica limita la libertad de prensa y de reunión como resultado de exigencias nazis; un sólo consorcio germano invierte en el Uruguay una suma equivalente a dos tercios de las colocaciones yanquis; el Gobierno de este mismo país rompe las relaciones con las autoridades legítimas de Es-

paña; diversos Estados del Continente reconocen al Gobierno de Burgos.

Pero es el proceso de penetración nazi-fascista en el Brasil, el que lleva un ritmo de proyecciones considerables. En menos de un año se produce una serie de hechos extraordinarios. Se suscribe un tratado comercial que determina la necesidad de invertir, el importe de las exportaciones brasileñas, en mercancías alemanas. Cuando nadie sospecha, el Reich ocupa el primer puesto entre los países importadores. La gestión de concesiones mineras por empresas nazis, recibe amplio apoyo del gobierno. Mediante un *dumping* sistemático, el comercio germano amplía sus bases de acción en extensas zonas de la República. El más poderoso *trust* metalúrgico del Ruhr procura el contralor de las reservas de hierro brasileñas, comprendidas entre las más ricas del mundo. El Poder Ejecutivo de la República se coloca al servicio de la causa nazi-fascista. El Integralismo recibe el apoyo político necesario para inscribir millares de afiliados. El Gobierno del Reich invierte sumas millonarias en propaganda nazi, con la tolerancia del Estado. Tanto en los cuadros administrativos, como en los del ejército y de la marina, los ciudadanos de filiación fascista, desplazan a los demás y ocupan posiciones prominentes. Con pleno conocimiento de la opinión, el Integralismo se arma y organiza sus propios arsenales. Destacados escritores denuncian, ante la opinión, el desembarco de pertrechos de guerra, de procedencia alemana, en diversos puertos atlánticos. Señalan, asimismo, a distintas firmas comerciales ocupadas en el tráfico de armamentos nazis. Destacadas personalidades vinculadas al Gobierno Brasileño, reciben la invitación del Reich para visitar Alemania. La juventud hitlerista constituye asociaciones y presta público acatamiento al dictador alemán. Un escritor eminente revela la existencia de servicios de espionaje y de delación, dirigidos por súbditos germanos. Destaca, también, la intervención de técnicos fascistas en el estudio de las riquezas y posiciones estratégicas en caso de guerra mundial. La opinión pública denuncia el propósito oficial de provocar la guerra civil y la intromisión del Reich en condiciones similares a las de España. Hubo ya un instante en que el estallido pudo producirse. El Gobierno Federal estaba pronto para suscitarlo. Hubiera encontrado, de ese modo, la oportunidad para suprimir los

(Pase a la página 365)

A nadie engaña Franco el monigote

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y enero del 38 =

Dió el pueblo español la batalla que arrancó a los fascismos italiano y alemán la ciudad de Teruel, y la empresa periodística que sirve en Costa Rica los oscuros intereses de los traidores que ensangrientan España, guardó prudencia calculada. No podía esa empresa exaltar la victoria del pueblo visionario. Esperó el momento propicio para negar la heroica acción bélica. Esperó con la mano puesta sobre el estridente aparato consagrado a llevar a las empobrecidas almas cavernícolas el alegrón por la derrota del pueblo español. Las agencias cablegráficas sumisas a los fascismos internacionales difundieron la noticia de la reconquista de Teruel. Y el sirenado de la empresa pregonó la mentira.

De mentiras viven los traidores que en España abrieron las puertas a la conquista fascista. No tienen pudor alguno para inventar los más cínicos embustes. Acabamos de oír por la radio el trágico suceso de los periodistas ingleses llevados a la muerte por el engaño de los traidores entregados a los fascismos. Franco el monigote, herido de muerte con la toma de Teruel por el ejército popular español, dijo al grupo de periodistas ingleses adictos a su causa que las puertas de la reconquistada Teruel estaban abiertas para que ellos vinieran a dar fe de la incontrolable potencia de su maquinaria guerrera. Y los periodistas juzgaron cierto el informe y fueron por la carretera que conduce a Teruel. Fueron escoltados por guardias que el traidorzuelo encargó de su seguridad. Y como Teruel ha resistido la satánica furia de la táctica germana, que es echar olas de hombres a conquistar una plaza, Teruel sigue siendo española. Nada volverá a arrebatársela a España. Por eso este grupo de ingenuos periodistas ingleses para quienes la palabra del traidorzuelo Franco fué creída, no pudieron llegar a Teruel por la carretera que la traición les indicó como ruta segura y despejada. Quedaron acribillados a muchas millas de distancia de Teruel. Las armas que el pueblo español usa para acabar con los fascismos alemán e italiano, acabaron también con el grupo de periodistas que iban ansiosos de confirmar a sus empresas que Teruel seguía en poder de la militarada.

Algunos reprocharán al traidorzuelo Franco su cínicamente engaño y llorarán la muerte de los periodistas. Si embargo, ni el traidorzuelo debe ser reprochado ni los periodistas son dignos de lágrimas. A estas horas nadie que se estime honrado puede estar con la causa del traidorzuelo. A nadie engaña el monigote. Ha descubierto su desgracia y quien no la ve es porque tiene ojos y no quiere ver. El traidorzuelo es manejado por alemanes e italianos ejecutores de las órdenes venidas de los amos que desde Roma y Berlín dirigen la sangrienta pillería desatada contra España. Y demos el documento para quienes lo exijan. Valgámonos del libro de Antonio Ruiz Vilaplana (*Doy fe...*) y citemos este pasaje: "En la zona nacionalista Franco no ha conseguido personalmente interesar a la gente; ni aun a los partidarios del movimiento... Entonces, si en la zona nacionalista no es él quien ejerce la preponderancia, ¿dónde ejerce su influencia Franco? La respuesta es sencilla: En Alemania e Italia. Estas naciones, que decidieron ejercer su dominio sobre España, por medio de militares marroquíes se pusieron en contacto con Franco". El autor de ese libro vivió actuando como juez un año entero en la zona naciona-

lista y pudo por su cargo enterarse de lo que pasaba en las honduras de la militarada. Su juicio es, por lo mismo, cierto. El traidorzuelo es instrumento de alemanes e italianos interesados en conquistar a España. Ver en él a un hombre de honor es maldad o ceguera. Ese grupo de periodistas ingleses estaba obligado por la posición de sus empresas a conocer la verdadera situación de Franco. Aceptaron la invitación que les hacía y lo tuvieron por honrado. Por eso no tienen que reprochar a nadie los que recogen el dolor de la tragedia.

El pueblo español ha dicho que su ejército echará de su suelo la maldición fascista y unos periodistas ingleses no lo han creído. Dió el ejército popular el golpe formidable de la reconquista de Teruel y refirió al mundo el suceso. No hizo aspavientos, sino que pidió justicia. Pero no han querido darle esa justicia que viene reclamando dignamente desde que la militarada lo ensangrienta. Han preferido los aliados de los fascismos seguir la sombra funesta del traidorzuelo Franco. Esa sombra mata hoy a un grupo de periodistas ingleses en uno de los caminos de Teruel. Es un símbolo la tragedia de los periodistas. La justicia que el pueblo español pide le está llegando como en una luminosa tempestad. Teruel alumbró la conciencia del mundo. El pueblo español encendió el alma de Teruel en un ímpetu glorioso. La encendió perpetuamente y quienes duden que está encendida son precipitados a la tiniebla mortal. Las mesnadas fascistas trotan por los caminos de Teruel. Están locas. Es trote de muerte y creen que es carrera de victoria. Las azuzan desde Italia y Alemania. El monigote Franco sólo obedece el grito de los dos amos ensimismados. ¿Qué importa el sacrificio de unos periodistas? La derrota asoma y hay que contenerla. Contenerla con mentiras para no precipitarla. El pueblo español es invencible y ha dicho en Teruel que los traidores no podrán seguir en su obra malvada. Esta es la gran revelación del pueblo digno que se organiza en medio de la más espantosa invasión para vencer decorosamente.

Mejor es decir, ésta es una de las grandes revelaciones, porque el pueblo español las está dando a cada paso. ¿Tenemos idea de las fuerzas poderosas que han oprimido y se han desatado contra el pueblo visionario? Hablamos de la fuerza clerical, de la fuerza militar, de la fuerza plutocrática, de la fuerza aristocrática. Pero no hemos adentrado en el destino satánico de cada una de esas fuerzas. Son pavorosas. Y sólo un pueblo en el mundo —de ello estamos seguros— es capaz de haber sobrevivido a ellas. No sabemos cuál ha trabajado con más cruel poder destructor. La militarada las avizo ferocemente a todas. Sintieron terror y cada una puso empeño en ser la de más cruel influencia en esta tragedia. El libro del juez Ruiz Vilaplana tiene de revelador la obra de cada una de esas fuerzas. La clerical, por ejemplo, es siniestra. Su justicia oculta, esa justicia que está ejerciendo sin piedad, es pavorosa. El Clero pesa como una maldición en el pueblo español. En Burgos, donde actuaba el juez Ruiz Vilaplana, ese Clero lleva a la muerte a centenares de personas valiéndose de la confesión y de cuanto medio tiene a su alcance. No se le ve empujando por las calles a nadie al patíbulo. Son otros los que empujan. El Clero señala y condena. El militar empuja y obedece. Cosa espantosa.

Lo que sí hace públicamente es envenenar

almas. El púlpito es para tronar día y noche contra el pueblo. Ruiz Vilaplana está en una iglesia de Burgos y oye al Pastor y Guía pronunciando este evangélico sermón: "No podemos, no debemos, no conviviremos jamás con el socialismo impío, ni con el liberal, que ha manchado sus manos con tanta sangre y tanto crimen... ¡Guerra a sangre y fuego! Que no haya tregua ni cuartel, hasta que la victoria de la Religión y del Orden no se realice plenamente. La sangre de tantos hermanos nuestros, sacrificados, martirizados bárbaramente, nos lo exige y demanda..." Otro día oye este cristianísimo sermón: "Vosotros! Vosotros que os llamáis cristianos, tenéis la culpa de muchas cosas. Habéis convivido, tolerado, dado trabajo al obrero sindicado en Sociedades enemigas de la Religión y de la Patria; habéis desoído nuestras advertencias y tratado con judíos y masones, con ateos y renegados, contribuyendo a dar pujanza a las logias que nos habían de hundir en el caos. ¡Aprovechad esta trágica lección! Debéis ser, debemos todos ser para ellos, como el agua y el fuego... Ni un punto de contacto... Ni perdón para los criminales destructores de iglesias, asesinos de Prelados y Sacerdotes virtuosos... Que no quede entre nosotros ni aun la semilla, la mala semilla, que es siembra del Diablo. ¡Los hijos del Demonio, son también enemigos de Dios!"

Grandes revelaciones nos está dando el pueblo español y esa de haber sobrevivido a fuerzas embrutecedoras de tanta magnitud como las citadas, es la virtud más grande del pueblo visionario. El Clero lo condena a la destrucción y el militar ejecuta. El pueblo resiste y organiza su defensa. Crea su ejército y lo presenta sin aspavientos en el campo de batalla de Teruel. Y lo hace triunfar como anuncio claro de lo que puede hacer en lo futuro. Las fuerzas reaccionarias y corrompidas no tiemblan por lo que ese pueblo revela que ha de hacer en un futuro inmediato. No lo hacen porque darían muestras de su impotencia y las mesnadas de los fascismos italiano y alemán, que por tierra y aire mueven su destrucción, las abandonarían. Lo que hacen es seguir en la obra siniestra y piden muerte y exterminio para el pueblo.

Pero el fin de esas fuerzas retardatarias se acerca. Lo de Teruel es una advertencia. En vano las agencias periodísticas tratan de destruir la obra luminosa de ese pueblo con mentiras difundidas a sirenazos. El camino de fuego está iniciado con lo de Teruel. Allí están los fascismos tratando de romper el brazo que los azota. Han llevado a dar la batalla cuanto recurso bélico pudieron acumular para vencer en pocos días. Nada les ha valido Ni sus centenares de aviones venidos de Italia y de Alemania con tripulación fascista mercenaria. Ni su modernísima artillería salida de los antros italiano y alemán con sus equipos humanos. Ni sus mesnadas importadas. El ejército popular tiene cerrados todos los caminos. No lo quieren ver los traidores de la militarada y en su locura echan por ellos a los periodistas atolondrados que olvidaron el ímpetu viril de un pueblo resuelto a matar a la canalla de la conquista. Lo olvidaron y el infierno se abrió ante ellos y los devoró. El mundo los ha dejado como un símbolo. Tienen que ser un símbolo, porque no quisieron creer en la justicia exigida por un pueblo. Prefirieron oír la promesa del traidorzuelo. Para ellos la voz limpia y sana del pueblo español seguía siendo la voz del esclavo. Vieron esclavos en los monigotes de la militarada y no hicieron diferencia. Allí quedaron en el camino que lleva a Teruel, acribillados a tiros. No los buscó ni la ametralladora ni el fusil del miliciano para darles

la lección. Las balas salían de los puestos avanzados defendidos por el ejército popular. Iban ellos por el mismo camino recorrido por los traidores y esas balas hicieron blanco. Como que son balas hechas en España para acabar con los fascismos. Es un símbolo la muerte de ese grupo de periodistas que desconfiaron de la palabra de los voceros del pueblo español, que dijo al mundo que había reconquistado

a Teruel. Veámoslo como un símbolo. De símbolos está llena esta lucha grande del pueblo español. Pronto habrá aseado su suelo y los fascismos italiano y alemán habrán recibido castigo mortal. Sigamos con nuestros corazones pegados al latido del pueblo español. Si ahora le damos calor, el calor que su lucha necesita, también nos da grandeza. Es honor estar cerca de ese pueblo visionario.

El pueblo español...

(Viene de la página 363)

tos de vida institucional, inaugurar el nuevo tipo de gobierno fascista al amparo de acuerdos parecidos a los celebrados entre el General Franco y los regímenes alemán e italiano. La conducta de un grupo de militares resueltos, la actitud de diversos gobernantes estaduales, apoyados por un fuerte movimiento popular, paralizaron, por ahora, la consumación del plan gubernista. Pero el peligro no está descartado. La amenaza puede todavía cumplirse. Si se lleva a cabo, el Brasil se convertirá en la base de la expansión nazifascista en América Latina. Desde allí podrán promoverse las causas de convulsiones internas que den lugar al establecimiento de dictaduras de la misma índole. El Uruguay queda entre los más expuestos. Como durante la dominación portuguesa y la época de la política agresiva del Imperio, nuestra soberanía se verá nuevamente supeditada a las clases que dominan en el Brasil.

Sea cual fuere el grado de practicabilidad de esa amenaza, es indiscutible que la victoria rebelde pondría, a las autocracias europeas, en condiciones de extender, en forma imprevisible, sus planes de penetración y de dominio. Esa contingencia empieza a ser comprendida en Latinoamérica, por sectores de opinión cada vez más numerosos. No tardará en llegar el instante en que la prevención, respecto de aquella contingencia, se generalice; y se afirme, por tanto, la capacidad combativa de las fuerzas populares. Puede producirse el hecho de que la consigna de defender la causa de la democracia española se identifique totalmente con la de pugnar por la defensa de nuestra propia democracia.

La perspectiva de la guerra mundial.

¿Puede, la intromisión en España, provocar la guerra mundial?

En realidad, se acierta cuando se afirma que la nueva guerra mundial ha empezado. Una conflagración de esas proporciones no tiene otro fin que volver a distribuir las riquezas del mundo de acuerdo con el desarrollo de las fuerzas productivas de cada una de las grandes potencias industriales. Ese nuevo reparto se inicia en mérito a la ofensiva revisionista de Japón, Italia y Alemania. El primero lleva la ofensiva en Extremo Oriente; la segunda, en el norte de África; la tercera, conjuntamente con Italia, en la Península Hispánica.

Lo que puede ocurrir de un momento a otro es que dicha ofensiva suscite la reacción de las Naciones industriales que no quieren perder el sitio conquistado "bajo el sol". En ese caso, la guerra mundial encubierta y por sectores, se transformará en conflagración generalizada y manifiesta. Ha de producirse en cualquier momento. Siempre llega la hora en que los antagonismos interimperialistas no tienen otra salida. La llama viva de la Península puede ser el motivo. En un instante dado hubo razones para suponer que los acontecimientos se precipitarían. Pero la marcha ulterior de los sucesos demuestra que

no estamos ante la inminencia de los hechos.

Los Estados fascistas no parecen considerarse prontos para desencadenar la tormenta. Aún no han conquistado una base suficiente de firmes alianzas. La preparación de la flota aero-química por parte del Reich no está terminada. Los observadores le atribuyen el propósito de tener en condiciones de combate a 10 mil aeroplanos; 5 mil para el ataque; la otra mitad para la defensa. Por otra parte, su potencialidad económica no crece en proporción de los compromisos militares. Desde ahora en adelante a los Estados fascistas no les es posible competir con el plan armamentista de Gran Bretaña. La marcha hacia la autarquía no puede adelantar. En caso de bloqueo, las reservas de materias primas y de substancias alimenticias no tardarían en agotarse; la clausura de los mercados les sería funesta.

En cuanto a la situación social y política, el problema no sería menos grave. La guerra puede ser la conyuntura para la lucha por la libertad. En todo caso, esos Estados tendrían que atender dos frentes: el de batalla y el de retaguardia. Todas esas circunstancias traban los propósitos de dichas potencias. Hasta este momento, la hora decisiva que esperaban no se les ha presentado. Es muy posible que tampoco se les presente en el porvenir. Todo señala que han llegado a la parte más alta, en la parábola de su desarrollo.

Con respecto a las potencias destinadas a enfrentarlas, también es evidente que no están resueltas al desafío inmediato.

Lo que induce a esta idea, no es la obstinación británica en mantener el Sistema de No-Intromisión. Ya sostuvimos que este expediente es, entre otras cosas, la consecuencia, por parte de Inglaterra, de su no adhesión al régimen de seguridad común, y de su propósito de armarse para ser decisiva en el futuro arreglo de cuentas con los que traban su desarrollo.

Francia y la Unión Soviética no están resueltas a provocar la guerra mundial, por diversos motivos: la línea de su política internacional es esencialmente pacifista, su desarrollo interno requiere el mantenimiento de la paz, el Sistema de Seguridad Colectiva está debilitado por el retraimiento de Gran Bretaña, el tiempo trabaja con ellas al agudizar los conflictos internos de las naciones autocráticas.

Estados Unidos y el Japón no tienen ningún interés en que la lucha se generalice. Ambos actúan con la máxima libertad dentro de los meridianos que se han adjudicado; el primero en América Latina; el segundo, en el Asia.

La última Conferencia del Imperio demuestra que no es posible contar incondicionalmente con la voluntad de los Dominios; sobre todo en caso de guerra; cada miembro se reserva el derecho de examinar la situación que se plantee. Ello es la consecuencia del creciente antagonismo entre las clases dominantes de los diversos Estados del Imperio.

En la Metrópoli, la marea social empieza a subir. El exceso relativo de la producción no es posible suprimirlo. El ejército de desocupados sigue siendo considerable, a pesar de la reciente animación económica. Si estallara una guerra mundial la amenaza de aquella marea también puede exigir un ejército en la retaguardia. Ante esa situación la consigna de las clases dirigentes británicas es firme y clara. Puede sintetizarse en estos términos: no tocar, no mover. Ella se cumple celosamente por los ciudadanos que gobiernan a Inglaterra. No en vano son, aquellas clases, las más cautas y realistas de las fuerzas conservadoras del mundo. Si algo han de realizar, ello debe hacerse sobre seguro, y con la máxima independencia de las otras clases y de los otros pueblos. Por eso, lo primero que resuelven es armarse; armarse poderosamente; tan poderosamente que el mundo se asombre y que, los que sostuvieron ayer que la guerra es la higiene de la humanidad, afirmen hoy que la felicidad de los pueblos depende de la paz. Y la otra resolución consiste en no contraer compromisos colectivos. La acción deberá dirigirse contra quien sea útil y cuando corresponda; con todas las precauciones de una contienda que puede ser decisiva. Entre tanto conviene postergar la lucha, y más en esta etapa en que diversos índices británicos de la producción empiezan a rebasar los niveles de 1929, el último año de prosperidad. Mientras ese proceso continúe, es aventurado trocar el presente seguro por el porvenir incierto.

Las dos grandes corrientes del mundo.

La intromisión extranjera en España da cohesión a cada uno de los dos grandes movimientos sociales en que se divide el mundo en esta hora: al que lucha por la victoria de la democracia y por la autonomía de la personalidad del hombre; y al que intenta aniquilar esas conquistas de la cultura. Y no sólo da cohesión a aquellas dos corrientes. También las polariza y contrapone.

La agresión contra España actúa como una especie de fermento. Cada conciencia se dirige a su reducto de clase. Cada clase se encamina a su propio campo. Cada nación se agrupa en el seno de los pueblos afines.

En el aspecto material, es un proceso de tensión que tiende a dividir a la humanidad en dos gigantescos ejércitos, cuyo choque no dejará de producirse.

Desde el punto de vista del espíritu, ese proceso convierte al mundo en un pañuelo. El sentido de la solidaridad de intereses se extiende por arriba de las fronteras. Las predilecciones se trasmutan en tendencias, y éstas, en estados definidos. Los horizontes se alumbran y el pensamiento adquiere formas concretas.

Existen sucesos que no siempre pueden dominarse; ni siquiera por quienes los provocan. Una vez en movimiento es imposible detenerlos.

La agresión extranjera contra España es un ejemplo. Hay consecuencias de esa agresión que seguirán actuando aún cuando la causa se suspenda. Entre ellas, la decisión de las grandes masas españolas de asegurar su libertad y redimir su destino; la agitación de la conciencia universal frente a la inmensa tragedia hispana.

El pueblo español en armas y su fervor heroico trazan el camino de la victoria, y puede no demorar la hora en que los causantes de la agresión despierten atónicos frente a un abismo insondable.

Constancio C. Vigil, faro espiritual de América

Por LUIS VILLARONGA

= Envío del autor, San Juan de Puerto Rico, 1937 =

Estamos ante el libro de Constancio C. Vigil, *El Erial*. Vigil cree que todos al nacer tenemos delante un erial. Un erial que a nosotros nos corresponde sembrar. Y este libro es la sembradura de Vigil en el erial de su vida. Hermosa sembradura la del gran escritor. Ha hecho Vigil de su erial—del erial de su vida—una corona. Corona inmarcesible porque está toda hecha de flores espirituales.

No he encontrado jamás a mi paso por la vida un libro del cual pueda decirse mejor que de éste de Vigil que es bueno como un pedazo de pan. Blanco como el pan; puro como el pan; sano, sabroso y oloroso como el pan. En este libro la bondad se corporiza y se ve blanca y pura y suave.

Vigil es un sabio. Pero no un sabio por la erudición sino por la intuición que de la vida ancha y profunda tienen algunos seres privilegiados. En este respecto parece un hombre de la Antigüedad.

Vigil es una combinación magnífica y radiante del sabio, del artista y del apóstol. La verdad, la belleza y el bien constituyen en su espíritu una síntesis suprema. Tiene Vigil un modo de decir que acusa una sensibilidad en carne viva. Sus conceptos parecen a veces entrañas sangrantes. Y es que Vigil es un tipo de hombre sumamente evolucionado. Vigil, es una esencia, un puro espíritu. A causa de eso toda ciencia conceptista, libresco—sociología, pedagogía, psicología, moral, derecho—se resuelven en Vigil en una melodía espiritual, en una música de ángeles, en un ramo de azucenas. En él toda actual controversia aparece superada. Vigil marca un estadio social y espiritual al cual sólo una docena de hombres ha llegado en todo el planeta. Pero eso no disminuye la eficacia vigiliana. No importa que haya tan pocos Vigil en el mundo. Ellos están ahí para decirnos hasta donde podemos llegar. Son arquetipos. Ellos sostienen nuestra esperanza y nuestra fe en un mundo mejor que algún día será realidad.

Vigil constituye un tipo nuevo de hombre y de escritor. De los dos modos es original. De los dos modos es inédito. Vigil es único. No es esto decir que sea el más grande de los escritores del mundo: que no es juicioso hablar en términos tan absolutos. Es decir que su modalidad espiritual y su modo de expresión son de él solamente. Tiene un estilo propio como tiene una bondad propia. Muchos hombres buenos ha habido antes que Vigil en el mundo. Pero a la bondad genérica de todos él le imprime su sello peculiarísimo. El sello de su personalidad. De su personalidad hecha de lo más excelente del alma antigua y de lo más exquisito del alma moderna: fortaleza, estoicismo, bíblica dulzura, comprensión, idealidad, apasionado amor por la justicia. Vigil es para los hombres que sufren—y casi todos sufren—como una voz queda y armoniosa que arrulla el alma conturbada. Unos hombres quieren ser mandíbulas apretadas y puños cerrados y agresivos; otros quieren ser sensuales gozadores de la vida; aquellos quieren ser triunfadores sonrientes que ventean su éxito en las esquinas. Vigil sólo quiere ser una cosa: la voz apaciguadora de la ansiedad; el hilito de agua que calme la sed del caminante—y todos somos caminantes.

Hay libros que uno está días y días leyéndolos porque cada página es de tal intensidad de vida y de emoción que uno no sabe como volverla. Contempla uno cada página absorto, como se contempla el cielo u otra vasta perspectiva donde los ojos y el espíritu pueden expandirse y tejer la tela de los ensueños in-



Constancio C. Vigil

mortales de belleza y amor. *El Erial* es uno de esos libros.

Mientras más se lee esta obra más se advierte su profundidad. Es un corazón caliente y palpitante. En este libro están los milenarios anhelos de amor, de caridad y de redención. Y aquí están también la milenaria estulticia y crueldad de los hombres.

En Vigil hay una palabra del Antiguo Testamento, la palabra máxima del Antiguo Testamento. Es ésta: "iniquidad". Es la palabra acusadora de Isaías, de Jeremías, de Ezequiel. Pero hay en Vigil también la palabra máxima del Nuevo Testamento. Es ésta: "misericordia". Y así como la Nueva Ley deroga la Antigua así la compasión deroga en Vigil la palabra acusadora. La mayor parte de las páginas de *El Erial* están anegadas de piedad, de pena. Por eso los hombres beben el agua de esta fuente espiritual a grandes sorbos porque de nada necesitan tanto los hombres como de la piedad. Porque nada anhelan tanto las almas de los hombres como ser queridas y compadecidas. Hablamos desde un punto de vista transcendental, filosófico. En la vida cotidiana ningún hombre que lo sea de veras quiere que se le tenga pena. La desigualdad social divide a los hombres en triunfadores y derrotados. Y ningún hombre quiere aparecer como derrotado. Por lo menos no quiere que le tenga pena el otro hombre a quien él considera su enemigo dentro del sistema social que consagra la explotación del hombre por el hombre. Pero esta es cuestión superficial de orgullo, de prurito personal. En lo profundo, el alma siente el hambre de piedad. De ahí que el hombre busque ansioso esa fuente de piedad que es Dios.

El Erial es un río de compasión. Si la sustancia de ese libro se incorporase—y podría incorporarse, bastaría que se quisiera—al espíritu de la humanidad, la humanidad estaba salvada para la vida y para la muerte. Automá-

ticamente desaparecerían la miseria y la mayor parte de los dolores innecesarios que hoy padecemos.

Saturada de celeste bondad, de bíblica dulzura, hay en Vigil filosofía que es de consumo cotidiano. Filosofía necesaria para cada vez que se sale a la calle. Necesaria para cuando, dentro de un momento, nos topemos en la acera con un amigo o enemigo cuyo gesto creemos que es de soberbia y acaso sea de depresión, de desesperanza. Gesto que al ser mal interpretado por nosotros nos determina a hacer otro gesto agrio y así la vida se hará más triste y más mala. Es, por ejemplo, cuando dice: "Ten compasión del soberbio. Quizás lo que hincha su pecho no es soberbia. Ten compasión de tu enemigo. Quizás lo que juzgas odio, es miedo. Ten compasión del ladrón. Quizás el bien que te quita sólo lo usa en su daño. ¿Aquel que menos compasión te inspira, piensas que tardará mucho en andar acostado y dormido por la calle?"

Por Vigil nos tornamos indulgentes y así nos tornamos aptos para la vida de los hombres y la vida de Dios. La vida no debiera ser más que indulgencia. Indulgencia de todos para todos. Todos tenemos flaquezas, defectos y mezquindades en lo hondo del alma.

Escribe Vigil en aforismos y parábolas porque ese es el estilo que más conviene a las palabras definitivas, sagradas. Es un modo de decir de "Escritura", de "Biblia". Su palabra no es hojarasca ni flores bellas—con ser tan bello lo que escribe;—su palabra es raíz que se adentra en la esencia de la vida humana. Tiene a veces el sabor amargo y áspero de los libros de los Profetas; pero sabor áspero y amargo que a uno le place gustar, pues sabemos que estamos paladeando "eternidad". Cuando leemos a Isaías, por ejemplo, sus imprecaciones nos parecen que serían de actualidad. Los hombres de hoy se asemejan demasiado a los de aquella época y entonces pensamos si la vida humana será siempre la misma en el decurso inacabable de los siglos. Pensamos si en la vida humana será irremediable ese sedimento profundo de dolor, de crueldad, de iniquidad. Se nos vienen a la mente las palabras de Vigil: "Este mundo es un barco que repite sus viajes siempre iguales; sólo los viajeros cambian".

Y pensamos en las viejas religiones de oriente y occidente que establecieron como dogmas la existencia de una caída original, de un pecado y de una eterna expiación y nos parece (cuando así descendemos por las palabras de los sabios a la esencia de la vida) que todo eso de lo cual hemos dudado es verdad y que constituye una poderosa intuición que de algún modo ha sido revelada a los hombres.

A veces se advierte el dramatismo del alma de Vigil que se agita ansiosa y conturbada y le pide a Dios que ayude al ideal y le hable a los hombres. Y entonces se nos figura Vigil como un varón de aquellos del Antiguo Testamento. Nos parece oír a través de la lejanía de los siglos la voz del gran cantor David, acompañada de su arpa, clamando al Señor: "Exaudi Domine vocem mean, qua clamavi ad te: miserere mei et exaudi me". "He aquí, Dios mío,—impreca Vigil en la *Plegaria por el niño*,—que voy sintiendo caer todas mis hojas... Ahonden más mis raíces en tu misericordia... Yo sé que tú me has oído. Yo sé que tú me lo has dado; pero mis viejos ojos no lo encuentran; mi boca entorpecida no sabe repetirlo. ¡Habla, habla Tú, Padre mío! Dilo a todos los hombres!"

Vigil es un creyente. ¿Cómo no ha de serlo si es un apóstol, un misionero, un profeta? A manos llenas ha de esparcir Vigil la fe por el mundo. El sabe como el que más la cantidad de indiferencia y crueldad que hay en el mundo, pero a pesar de eso él tiene fe. Para seres como Vigil la fe y la esperanza y el amor son como un oxígeno sin el cual no pueden vivir. Es el oxígeno del alma. Oxígeno que constituye la atmósfera ideal de las grandes almas escogidas. Sonreír escépticamente de esas almas escogidas sería tan absurdo como sonreír de los lirios, de las rosas, de las estrellas, de los santos, es decir, de la belleza del mundo. Esas almas son parte de la belleza—y la más alta belleza—del mundo. Un gran idealista como Constancio Vigil, como Romain Rolland, como Henri Barbusse, es un lucero que la humanidad lleva sobre su frente. La humanidad se desangra en luchas espantosas y feroces, pero para dicha y honor suyo tiene el contrapeso de los hombres egregios. Por ellos se mantiene la balanza al fiel y el platillo sobrecargado de Caín no se hunde definitivamente en la tiniebla. Estos gran-

des pacifistas, idealistas, apóstoles de la justicia, de la esperanza y de la caridad son como los rayos de la corona del Señor. Si más hombres, ante el espectáculo de la ferocidad humana, no reniegan de Dios es porque existen esos grandes iluminados. Esos hombres con sus vidas afirman la existencia de Dios. Ante ellos no tenemos más remedio que admitir que la bondad, la abnegación y la sublimidad moral positivamente existen sobre la tierra como un reflejo de un Supremo Espíritu, creador de la magnificencia física y espiritual del universo.

Vigil es un pacifista. Un pacifista activo y militante. Hombres así son hoy más que nunca necesarios puesto que ciertos jefes de Estado niegan en esta hora crítica de la historia la posibilidad del pacifismo mundial y se mofan abiertamente del ideal de fraternidad humana. Pero el ideal vivirá, pese a los dictadores violentos que planean y premeditan las grandes matanzas de hombres. La corona de los dictadores es de hierro. La de los apóstoles es de luz ¡Llor a Constancio C. Vigil, faro espiritual de América!

La civilización...

(Viene de la página 361)

prometido y amenazado en Europa son las condiciones en cierto modo externas, sociales, pero necesarias para la vida normal de la civilización de Occidente.

Estas condiciones podrían darse espléndidamente en América. La civilización occidental

hallaría un nuevo renacimiento, una original modalidad, un nuevo florecimiento, en estas tierras, más occidentales todavía; siguiendo así su ruta histórica, de este a oeste, como la luz solar. "La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo".

Nueva educación de la niñez en Francia y Estados Unidos

= De La Prensa. Buenos Aires, 21 de noviembre de 1937 =

París, noviembre 20—En Francia y Estados Unidos acaban de iniciarse nuevos métodos de orientación escolar.

En Francia el ministro de educación nacional ha colocado en unos 50 colegios y liceos cerca de 50.000 escolares de 10 a 12 años de edad, con la dirección de maestros encargados especialmente de descubrir sus tendencias y aptitudes naturales, con el objeto de enaminarlos, tras un año de experiencia, en el sentido más adecuado al desarrollo de esas tendencias y aptitudes.

Cerca de Chicago el subsecretario de educación ha autorizado al millonario Henson a reunir en un inmenso edificio llamado Colegio del Niño del Siglo xx, a 20 niños de 4 a 5 años de edad. El propósito es dejarlos completamente libres en ese colegio, en el que la naturaleza hállase representada por un gran parque lleno de plantas y animales. Vivirán así doce meses sin intervención de ninguna persona mayor, salvo en caso de enfermedad. Un muchacho y una muchacha de 10 años se encargarán de llevar la comida y de mantener el orden.

Tras ese período en el paraíso renovado de Jean Jacques Rousseau, la mitad de los niños irá a una escuela común. El maestro podrá determinar en qué medida los alumnos de Henson se diferencian de los niños criados por sus padres.

Los otros diez niños seguirán en el colegio hasta los 10 años, haciendo la misma vida. A los 13 años se les enseñará a leer y escribir, a contar y a razonar, de acuerdo con las reglas establecidas por el hombre.

Los métodos empleados en estas dos experiencias pedagógicas proceden de concepciones diametralmente opuestas de la naturaleza humana, pero persiguen el mismo objeto, es decir, el conocimiento del niño.

En Francia no se piensa más que en educar y cuidar a los niños para su propio bien y para bien de la sociedad. En América, por el contrario, desconfíase de la precoz intervención del hombre en el destino del niño.

Únicamente los resultados obtenidos podrían indicar cuál de las dos concepciones es la menos lejana de la verdad y cuál de los dos métodos garantiza mejor el libre desenvolvimiento del espíritu.

PUESTO DE LIBROS

Messer Augusto: <i>La filosofía actual</i>	5.00
Keyserling: <i>El conocimiento creador</i>	9.00
Fernando González: <i>El remordimiento</i>	3.50
Max Brannon: <i>Las deudas privadas en la crisis contemporánea</i>	2.50
Conde de Pozos Dulces: <i>Reformismo agrario</i>	2.00
Carlos Saavedra Lamas: <i>Por la paz de las Américas</i>	5.00
Salvador F. Seguí: <i>Taquigrafía Seguí</i>	2.00
Henry C. Morrison: <i>La práctica del método en la Enseñanza Secundaria</i>	2.00
John Dewey: <i>Democracia y educación</i>	3.00
Ernesto Nelson: <i>La salud del niño</i>	3.00
W. A. Lay: <i>Manual de Pedagogía</i>	5.00
André Gide: <i>Regreso de la U. R. S. S.</i>	2.00
Araujo: <i>Teoría electro magnética del Sol frío</i>	3.00
Felix Choussy: <i>El café. (2 vols.)</i>	6.00
Hugo Lindo: <i>Clavelia. (Romances)</i>	2.00
Claudia Lars: <i>Canción redonda</i>	2.50
Alma Fiori: <i>Nómada</i>	2.50
Genaro Estrada: <i>Senderillos al ras</i>	2.50
Kahlil Gibran: <i>El loco</i>	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño</i>	2.00
Arturo Borja: <i>La flauta de Onix</i>	2.00
Lope de Vega: <i>La Dorotea (2 tomos)</i>	2.50
Goethe: <i>Egmont</i>	0.50
Lope de Vega: <i>Peribañez</i>	0.50
Ml. y Antonio Machado: <i>Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel</i>	0.50
Lamartine: <i>Las confidencias (2 tomos)</i>	1.50
Garchin: <i>Cobarde, (Cuentos)</i>	0.50
Savitri: <i>Un episodio del Mahabharata</i>	1.00
Dickens: <i>David Copperfield (4 tomos pasta)</i>	10.00
Teresa de la Parra: <i>Las memorias de Mamá Blanca</i>	5.00
Lion Fenchtwanger: <i>La duquesa fea</i>	3.50
Mark Twain y otros autores: <i>Cuentos norteamericanos</i>	4.00
Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i>	6.00
Waldo Frank: <i>City block</i>	4.00
José María Chacón y Calvo: <i>Ensayos sentimentales</i>	1.00
R. Brenes Mesén: <i>Crítica americana</i>	3.00
Carlos Dembowski: <i>Dos años en España y Portugal (2 tomos)</i>	2.50
Fernando González: <i>Mi compadre (Biografía de Juan Vicente Gómez)</i>	5.00
Alejandro Vicuña: <i>Crisóstomo</i>	3.00
Mario Carvajal: <i>Vida y pasión de Jorge Isaacs</i>	3.00
J. de la Luz León: <i>Benjamín Constant o El Donjuanismo intelectual</i>	3.00
Manuel G. Prada: <i>Bajo el oprobio</i>	3.00
R. Dozy: <i>Historia de los musulmanes en España (4 tomos)</i>	5.00
Condorcet: <i>Bosquejo histórico (2 tomos)</i>	2.00

Los consigue con el Adr. de este semanario.

Calcule el dólar a \$ 6.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscripción Mensual: \$ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.00
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York

Hispanoamérica y Estados Unidos ante el Tratado Nipo-Alemán-Italiano

= Envío del autor. París, noviembre, 1937 =

En reiteradas ocasiones y en forma cada vez más categórica, el Gobierno de los Estados Unidos ha expresado su entera solidaridad, moral y doctrinal, con todos los gobiernos que, de una u otra manera, militan actualmente, en el plano internacional, en defensa de la democracia. La Casa Blanca no hace, en la ocurrencia, sino traducir el unánime sentimiento que, en este sentido, anima a la totalidad del pueblo norteamericano, sentimiento que, de modo particular, se ha cristalizado, en la forma elocuente que todos conocemos, con ocasión de la agresión de que es víctima España por parte del fascismo europeo.

Esta actitud de Washington, cuyo valor, en el cálculo de perspectivas internacionales para los meses que vienen, será de primera importancia, tendrá, en otro orden y por circunstancias específicamente continentales, que provocar en la América Española, la inmediata revisión de uno de los más graves problemas interamericanos de los últimos tiempos: el problema del imperialismo.

Los pueblos hispanoamericanos no ignoran que los actos recientes del fascismo, tendentes a destruir las ideas de libertad, de paz y de progreso en la sociedad contemporánea, han tenido, por rebote, la virtud de despertar en todos los países un poderoso sentimiento de afirmación democrática y de polarizar las fuerzas al servicio de la libertad, en un gran frente internacional contra toda tentativa orientada a erigir a la barbarie en régimen político en el mundo. Los pueblos hispanoamericanos se dan cuenta que un fenómeno nuevo en la historia de las relaciones entre los Estados libres, surge, de esta manera, en los actuales momentos: la internacionalización de la causa democrática, y que este fenómeno arranca de necesidades tanto más perentorias de autodefensa, cuanto que la ofensiva desencadenada por las fuerzas regresivas de la historia, ofrece los caracteres de un complot premeditado, organizado y envolvente, contra la existencia misma de los pueblos considerados como naciones. Porque no se trata ya de una simple agresión a una determinada ideología política, a un tipo de sociedad, a una forma de Estado, sino de ataques a fondo contra el cuerpo y el espíritu mismo de los pueblos, contra sus bases históricas, sus maneras de pensar y de vivir, en fin, contra sus instintos vitales más profundos y sagrados. Se pretende, en una palabra, colonizar alma y bienes a los países objeto de esta flamante forma de conquista. Esto es lo que ha ocurrido con Abisinia y lo que se pretende hacer con España y con China.

En vista de esta situación y puestos ante esta tela de fondo de la reacción, es fácil comprender que, a los ojos de Hispanoamérica, como a los de los demás países para los que el ideal democrático es la razón central de su existencia, todos los otros problemas que hasta ahora ocupaban plano preferente en su proceso evolutivo, pasen a segundo término, sumergidos por el solo y universal problema del momento, cual es el de librar el mundo entero de la barbarie. En la América Hispana figura, entre estos problemas supeditados por el peligro a que aludimos, el del imperialismo norteamericano.

Su revisión se impone por parte de todos aquellos gobiernos, partidos y sectores de opinión continental antiimperialistas, cuya táctica tiene, por fuerza, que verse removida por la brutal presencia del peligro ya aludido y cuyo celo democrático supone una sensibilidad vigilante y extraordinariamente elástica para percibir las más sutiles variaciones de los resortes que intervienen en la organización de

Industria y cultura

Colombia, por las naturales condiciones de su suelo, por su posición geográfica, por la habilidad media de sus hijos, está llamada a ser, más o menos tarde, un centro de producción industrial, sin dejar por eso de ser un pueblo ganadero y agrícola. Los Estados Unidos saxoamericanos, la Argentina, Dinamarca, y a última hora el Brasil buscaron y buscan por medio del gran desarrollo industrial el incremento de su riqueza sin abandonar sus posibilidades en el campo de la agricultura. Ni la Argentina, ni Dinamarca, ni el Brasil, tienen para el desarrollo industrial mejores elementos que Colombia. Solamente nos aventajan en el hecho de poseer mercados en su territorio o fuera de sus límites para los productos de sus industrias, pero ese mercado nosotros podríamos aumentarlo considerablemente en el interior por medio de la educación y con el mismo desarrollo de la industria, sin olvidar que nuestro índice de crecimiento en materia de población no es sobrepasado en el mundo por ninguna nación civilizada. Por último es notorio que la etapa de la evolución industrial corresponde en la historia del afligido y aflitivo género humano a un adelanto cultural sobre las épocas de la mera actividad agrícola y del nomadismo pastoril. Compárese la civilización saxoamericana de 1850 a 1860 con el desarrollo espiritual de ese país entre 1917 y 1937.

(Palabras de B. Sanín Cano, en *El Tiempo* de Bogotá, Dicbre. 17 de 1937).



Un padrole

Madera de Emilia Prieto

su política. ¿Sobre qué nuevas bases habrá que reabrir los debates referentes al problema antiimperialista en la América Española? Punto es éste que requiere, desde luego, serenas reflexiones y un experimentado examen del momento político por el que atraviesa el mundo y, de modo más inmediato, Hispanoamérica, en relación con la posición adoptada por el Gobierno de Washington frente a los actos y amenazas del fascismo.

Por el momento y cualquiera que fuese el criterio de esa nueva política, resultante de ese examen, un clima general puede, desde ahora, desprenderse de un simple golpe de vista de la situación, y este clima es la necesidad que hay de subordinar, en todo momento, el argumento económico de la cuestión, a la voluntad de oponer, cuanto antes y a cualquier precio, una barrera común en el continente a la acción fascista. El tiempo en particular, es aquí factor importantísimo. Hay que ganar tiempo. El propio Presidente Roosevelt lo ha afirmado que el único procedimiento de evitar a América la guerra que preparan las dictaduras fascistas, es salir, desde ahora, al encuentro de las guerras ya existentes en otros continentes. En este sentido, se hace urgente deducir de la nueva política americana a que nos referimos, una táctica de acción inmediata de todos los pueblos de América en defensa particularmente de la República Española, por ser ésta el objeto principal de la agresión fascista y por la circunstancia que, de ser ella vencida, el camino de la hegemonía del fascio en el mundo ganaría un gran terreno.

La acción americana en defensa de la democracia, se encuentra, por lo demás, muy avanzada. El primer paso lo dieron las masas republicanas de las tres Américas, movilizándose y alineando, desde el primer instante y por espontáneo impulso, todas las capas de opinión continental, al lado de la causa del pueblo español. El segundo paso lo ha dado luego el Presidente Roosevelt, proclamando, resueltamente y sin equívocos, primero en la Conferencia Panamericana de Buenos Aires, y posteriormente en los diversos discursos que han causado sensación en el mundo y no poco pánico en Italia y Alemania, su anhelo de ver a América entera estrechamente unida para oponerse a la nefasta política de agresión y de conquista que amenaza actualmente a la democracia y a la civilización. En fin, un tercer paso y, esta vez, en terreno oficial, lo hemos visto, hace poco, realizado en las decisiones simultáneamente tomadas por la Secretaría de Estado de Washington y por diversos Gobiernos hispanoamericanos, negándose a reconocer la beligerancia a los rebeldes españoles. No hablemos del gobierno y pueblo de México, cuyo rol en el curso de todos estos conflictos ha sido un altísimo ejemplo de valor democrático para todas las otras naciones.

A los dirigentes políticos hispanoamericanos sinceramente amantes de la libertad y honrados observadores de la verdadera situación del mundo, les toca ahora dar forma más viva, más potente y militante a esta política.

CÉSAR VALLEJO